

POPULAR FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

486
Filmoteca
de Catalunya
ts.



Tutta Rolf

Una de las bellezas más
sugestivas del elenco Fox.

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Año X :: Núm. 486

12 de diciembre de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barberá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.
SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

PATRIOTISMO DE CELULOIDE

El tema del patriotismo es siempre nuevo, por viejo que parezca. Porque hay innumerables clases de patriotismo, y si se prefiere, por estimarse más justa la expresión, muy distintas maneras de interpretarlo. Con frecuencia, lo que para unos es patriótico, para otros es antipatriótico, negación del sentimiento de la Patria. Depende esta posición ante el pueblo de que uno forma parte, del plano social que ocupa, de que la Patria le haya reconocido o negado méritos o virtudes que todo ciudadano cree poseer, de sus creencias políticas, sociales y religiosas; de otras mil circunstancias, en fin, ajenas en sí a la idea de Patria.

Hay personas que se comueven y exaltan con las décimas altisonantes y huertas al «Dos de mayo», de Bernardo López García, y quien, por el contrario, se siente más español, más patriota, por las diatribas que nos decía Larra y por la amarga ironía que destilan algunas páginas de Picavea, Ganivet y Costa. Como hay quien está más identificado con España por los trabajos científicos de un Ramón y Cajal, o las obras de ingeniería de un Torres Quevedo.

Para el optimista panglossiano, todo lo español, por el sólo hecho de serlo, es siempre superior a lo extranjero, hasta cuando ese optimista comete el contrasentido, llega al colmo de la paradoja, prefiriendo la cocina francesa a la española, el paño inglés al género de Tarrasa, Sabadell o Béjar, el «foot-ball» y la «boxeo» a los toros, la «carraca» al pasodoble...

En cambio, para el pesimista por sufrimiento del hígado o del estómago; es decir, al pesimista sin sentido crítico, sin una cultura superior que le permita valorizar con justicia las acciones y las obras de sus semejantes, comunitarios o no, todo lo español, sólo por serlo, resulta muy por lo bajo, en calidad y mérito, a lo extranjero.

Lo laborioso y difícil para Freud, o cualquiera de sus discípulos de psicoanálisis, sería encontrar el «yo» consciente en este optimista y en este pesimista.

La posición ecuánime y ponderada, como más inteligente, es la que con menos frecuencia se da.

Entre los que escriben sobre cinema, en España, abunda el tipo de optimista panglossiano. Aunque si se ahonda un poco en sus intenciones, se sacaría la consecuencia de que no es el optimismo precisamente el que guía su pluma, sino otro sentimiento de índole bastarda y egoísta. Viene a ser, en definitiva, un patriotismo de tanto por ciento.

El tipo de pesimista es menos frecuente.

Y el de crítico ecuánime y ponderado, menos todavía.

El patriotismo de verso fácilmente sonoro, degenera en patriotería ramplona, de bombo y platillo, de «chin-chin-pum» !

La alabanza sin tino, lleva sin remedio a la perversión del gusto, a la desvalorización de lo bueno y meritorio. No existirían valores intelectuales y artísticos, como no existirían virtudes, si todas las cosas y todos los individuos estuvieran plenos de bondad, de excelencias.

Precisamente pueden señalarse en la historia de la cinematografía películas como «Kaliogari», «Varieté», «El nacimiento de una nación», «El acorazado Potemkin», «Soledad» y otras obras maestras del cinema, porque unos críticos, ni optimistas ni pesimistas, sino justos, ponderados y ecuánimes, destacaron sus méritos sobre la pobreza artística de otra infinitud de films.

Nuestro cinema está pasando por un momento difícil, por una hora que parece adelantada, de avance, y que si todos nos empeñásemos en sentir un optimismo panglossiano, en ser patriotas a lo Bernardo López García con su pluma, sólo por serlo, podría ser la de su muerte, a pesar de tanto éxito comercial y de tanto perfeccionamiento técnico y de orden mecánico.

Porque muerte, falta de vitalidad, es carecer de aiento espiritual, de alma, ser todo apariencia de vida, mecanismo de muñeco que anda, gesticula, acciona, pero sin tener conciencia de sus actos, sin que acción y gesto sean consecuencia de sentimientos y pasiones de estados anímicos, sin que los controle e impulse una voluntad y una conciencia humanas.

Bueno sería que no todos los que escribimos sobre cinema estuviéramos intoxicados de ese patriotismo de celuloide y que en lugar de cerrar los ojos a la razón, fuéramos clasificando y seleccionando las películas nacionales para evitar esa valorización a la inversa que se está dando en el cine hispano, con evidente peligro para el mismo.

Sé por propia experiencia los disgustos que acarrea tener una posición independiente, hablar claro y en castellano neto, dentro del cinema español. El juicio más benévolos que se forjan de los que así nos conducimos, es que estamos vendidos a las productoras extranjeras, que tenemos con dichas empresas concomitancias sospechosas, relaciones inconfesables, por lo que tienen de traición a la Patria. La falsedad de juicio tan interesado y ligero, que no puede ser más manifiesta. Ninguno de los que juzgamos la cinematografía nacional con un sentido crítico que no esté muy por encima de ese patriotismo de «dóitble» al uso, de ese optimismo de tanto por ciento, hemos asaltado ninguna empresa extranjera, ni disfrutamos ningún enriquecimiento dentro del cinema ni en sus aledaños y alrededores. Por el contrario, si nada provechoso para nosotros logramos, es precisamente por esa independencia de criterio, que aquí se considera un pecado y que a veces sea pecado de ingenuidad o de tontería, ya que se vuelve contra uno mismo y daña más que beneficia, sin ganar por esto el concepto y consideración de las gentes.

Pero no importa: el cinema hispano se orientará y alcanzará una categoría artística, por esas advertencias y reparos que, burla, burlando, vamos dejando unos cuantos sobre las cuartillas. Lo de menos, en definitiva, es que provoquen la indignación de los que no pueden llevar sus obras y sus palabras a un plano superior, ni su patriotismo a la clarividencia y pureza necesarias para reconocer que si España ha de alcanzar una importancia cinematográfica, ha de ser a condición de que produzca unos cuantos films en los que las imágenes logren una armonía perfecta y en los que vibre una emoción netamente española, provocada por una idea que entraña un problema, un anhelo nacional, a condición siempre de que esa idea esté expresada de una manera puramente cinematográfica, no al modo que se expresa en artes distintas al de la pantalla.

Si pensar de tal guisa y sentir ese tremendo anhelo de superación de nuestro cinema merece el calificativo de antipatriota, de enemigo de lo nuestro, me alegro de no figurar en las nutridas filas que forman la legión del patriotismo de celuloide.

MATEO SANTOS

NECESIDADES

¡D e cuántas ha nuestra patria! ¡De cuántas el cinema español! Pero no es igual hablar que actuar: la situación es distinta, y si el averiguar la falta es tarea fácil, no lo es el remediarla. Dispónseños; algo es ponerlas de manifiesto.

Y hablemos:

Toda obra requiere fundamentos: cimientos, que es mejor dicho. Y si existen éstos, el entarimado crece sobre punto seguro. ¡Ah de la casa con malos sustentos! Pronto cae y la obra resulta sólo para quiebra de su autor.

Y al hablar, hágámoslo, pues, en esta de que somos peones.

Ya clara la fecundidad de las casas productoras nacionales, se nos ocurre hacer un superficial recuento de los valores: Artistas, fotógrafos, directores, etc. ¿Nos bastan?

La dificultad de hallar tanto artistas como fotógrafos y técnicos, nos lleva, sin embargo, a presumir la todavía mayor de la

de directores. Y es que consideramos relativamente fácil encontrar los primeros, aun siendo grande la dificultad. Mas lo arduo del tercero nos lleva a hablar de él. Y no sólo es arduo, si que además esencialísimo, pues sin general dificultad se consiguen triunfos por un ejército, y el director es un general: el general en jefe de las huestes cinematográficas. Aunque en este caso no sean «hostes» enemigos, si que compañeros; pero abonemos el uso del término en tal sentido.

Y nuestro ejército cuenta con pocos generales. Perojo, Florián. Menos que dedos tiene una mano. Y pregunto: ¿Bastarán con ellos para, afianzada la producción nacional, abastecer las necesidades que surjan? Efectivamente, no. Y ante ello vemos el dilema: estancamiento o renovación.

El estancamiento es muerte. Pero tenemos indicios que no se pretende tal cosa. Y la renovación, que decir debiera creación, de nuestro cine, sólo es posible por los elementos nuevos:

1.º — Pero de directores extraños — extranjeros —, no podrá resultar labor eficiente. Dificultades de léxico y más aún debido a las raciales. El extranjero, bueno quizás, en nuestro suelo y de

nuestra alma sólo puede ser un paisajista: es decir, que nos tratará conforme nos ve y no cual somos. En fin, para noticiarios es aceptable.

2.º — Menos aún la suficiencia de aquellos que habiendo demostrado ser nulidades, habrían de ser aceptados — que entre esas 50 ó 60 producciones que se nos presentan este año, no existe ninguna de ellos — para poder ampliar la producción.

3.º — Y tampoco usar del solo plantel existente, pues al atender a más, disminuiría la calidad, de que tan ansiosos estamos.

Y no resolviendo, pues, los apartados anteriores el problema, ¿cómo hacerlo? Sencillamente: creándolos.

Se dice muy pronto. Pero el hacerlo es otro cantar. Mas, no. No es tan imposible el cuento. Quizá llegue el Hada Buena. Cuando menos, por decirselo no quedará.

¿Qué hacer? Sabemos que las productoras no quieren estancarse, baste el número creciente de sus elencos. Y al pensar contratan, nos consolamos.

Pero, ¿qué hacer con los elencos? Usarlos, desde luego. Mas — yo que fui atleta sé lo que es esto — al comenzar un sprint, si se calculan mal las fuerzas, nos agotamos antes de llegar a la meta o llegamos con tanto retraso que... más valiera no haber salido. Y esas fuerzas no sólo fueron nulas, si que además negativas, y la negación, en cine, supone quiebra y lo que sea quiebra todos lo sabemos. ¿Y en el sprint de nuestro atleta? Estarán bien calculados todos sus resortes y posibilidades? Yo no lo sé; mas, al si acaso, lo digo: no; y es por ello por lo que prevenimos un conflicto entre los órganos creados, que necesitan de alimentos y la falta de éstos por carecer de cocineros — que también son generales... Y si con materia prima, de tan baja calidad que se indigesta. Y las indigestiones son malas.

— Con la Iglesia topamos, Sancho.

Es mi pensamiento al llegar a este punto en mi trabajo. El tabú nos cerca y quizás nuestra profanación no sea para el viento. ¿Quién querrá meterte en libros de caballerías y resultar Quijano?... Pero el hacer de Quijano un poquito más a quien lo está haciendo, es hacerle ser Sancho en un todo.

Nos dirigimos directamente a las casas productoras, pues ellas, al fin, serán las beneficiadas, y es por lo que propongo una solución intermedia al problema. Pues que dirigirse al Estado si fuera, mas topar con la Iglesia.

Yo sé que la calidad de bien organizar — artista — está tan prodigada que nadie en su alma se cree incapaz de ser maestro. ¡Consuelo al fin! Mas nadie cree haber nacido a tiempo que con sentido común, con la ciencia oportuna para la vida. Escuela en arte nadie necesita — dejemos así la expresión, pues que creemos que ha tanta necesidad —, pero técnica. Eso, desde luego, es imprescindible. La necesita el pintor de un muro, «cuánta, pues, no será necesaria para un director cinematográfico!». No necesito insistir en el tema.

Dijo que el Quijano se ayuntaría en esta ocasión al Sancho, y lo hice por motivo bastante. En primer lugar, por la facilidad en ser atendibles pronto todas las necesidades, pues gentes hay que requieren de poco pulimento, y de ello mismo resultaría que un cuerpo grande no tuviera una deficiente cabeza por lo pequeño. Y en segundo lugar, por el hecho de que aflujo mayor concurrencia, disminuirían las remuneraciones.

Conste que no pensamos en Rusia, que en ello dió ejemplo, pues allí el Estado comercia con ideas y dineros, y aquí lo es una sociedad — varias — las que comercian con dineros y esperanzas. Y guardemos pensar más aún en que el Estado pueda imitar el ejemplo. Pero si rogamos: Piense y medite, quien deba, en su situación no muy lejana en que por haber creado, no sólo un mercado, sino también un órgano administrativo y productor, se encuentre en la incapacidad de usarlo por deficiencias de dirección.

El repique de campana sonó, y cual primer toque al oficio hecho, hago el silencio. Que con él pónganse las tocas dominicares y al oír el tercero, ya que van algo rezagados, se hallen ya en el atrio. Que acudan los fieles que llamo, y consideren que es el tercer toque y último de la llamada, que de otra forma llegarán tarde.

Valencia. Diciembre de 1935.

JUAN PERALES

ECOS DEL ALTAVOZ

• Algo sobre el cine «corpóreo»...

Un verdadero acontecimiento y una fecha memorable para la cinematografía será el estreno de la primera película en relieve que, silenciosamente, acaba de producir su propio inventor Louis Lumière.

Por primera vez Lumière decidió explotar por su propia cuenta uno de sus inventos, quizás fatigado de haber enriquecido a tanta gente con el fruto de su talento. Hoy, a su vejez, con la ayuda financiera de algunos amigos, recordó que a su vez le correspondía hacer fortuna. Y es así que, con la colaboración de un director y un operador, acaba de terminar su primera película en relieve en los estudios de la Nicea Film, una comedia de 1.200 metros que titula «El amigo del señor».

La visión de esta película debe realizarse con ayuda de lentes de celuloide colorado y azul.

Esta producción se presentará pronto, nada menos que en el Teatro de la Gran Ópera de París, sala que será habilitada ex-

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). - Manso, 72 y Corriola, 17

profeso para el estreno de esta novedad, que posiblemente revolucionará al mundo cinematográfico, igual que hace años ocurrió con el sonoro.

• Revolución?... ¡Quiá! ésto ya no se estila ahora; todo lo más es un pequeño «que hi farem».

Una «terrible» amenaza...

En vista de la decisión de la Fox Film de no producir más películas dialogadas en castellano, muchas compañías independientes han resuelto la realización de las mismas.

La Reliable ha anunciado ya la producción de seis melodramas y está actualmente filmando una película en series totalmente dialogada en castellano. La Talisman Studios ha contratado a Miguel Torres para la realización de varias películas con destino al mercado latino-americano. Ramón Novarro, quien ya ha terminado «Contra la corriente», hará una serie de películas en castellano en el mismo «studio» a su regreso de Europa.

• Brrr!... arroparse, señores...

¡Qué pesados!...

La película de la Paramount «Shanghai» ha sido prohibida en Alemania, porque la misma trata de un idilio de dos personas de diferente raza.

Arreglos...

Herbert Spencer ha sido designado para arreglar la música de las nueve canciones que se presentarán en «Un millón de gracia».

Ann Ronnell, que escribió «Three little piggies» y otros tantos éxitos, también ha sido contratada para formar parte del cuerpo musical de la película.

• Nueve canciones en un sólo film!... ¡A ver, quién da más!...



EL AYUDA DE CÁMARA

GENERALMENTE, en el momento en que se reunen a conversar dos señoras dueñas de casa, se dedican a lamentarse de lo mal que anda el servicio doméstico. No sabemos qué parte de razón tendrán en sus lamentaciones, porque estas señoras se refieren siempre a ese género de servidumbre que hemos dado en llamar «criadas respondonas o atropellaplatos» acerca de las que nosotros carecemos de informes suficientes para formar de ellas un juicio sincero y ecuánime, pero, desde luego, nos parece que se exceden un poquito.

Otra cosa sería si se tratara de los criados de librea, y más concretamente, de ayudas de cámara y mayordomos. De los ayudas de cámara mayordomos sí tenemos nosotros un concepto definido, inspirado por detenidas observaciones y apoyado sobre sólidas bases. Todo lo cual, naturalmente, se lo debemos al cine, que es fuente inagotable de conocimientos para quienes acudimos a él con espíritu analítico y deseos de aprovecharnos de las enseñanzas múltiples que nos brinda.

Los criados de librea, por ejemplo. Los criados de librea todos se llaman Jhon. Algunos, sin embargo, se llaman Pedro, pero, desde luego, son una mínima parte. Jhon es el nombre más frecuente. Nosotros sospechamos que en cuanto nace un niño llamándose Jhon, sus padres ya no tienen que preocuparse de

su porvenir. Y esto da mucho gusto. No como cuando nacen llamándose Evaristo o Anselmo, que como lo mismo pueden dedicarlos a ingenieros agrónomos que a ebanistas, que a cualquier otra cosa, hay que andar eligiendo y rompiéndose la cabeza a pensar. Cuando nacen llamándose Jhon ya está todo arreglado. Los dedican a mayordomos.

Esto, sin embargo, no es muy sencillo. Lo primero que tienen que enseñar a los niños es a no reírse. Como ustedes comprenderán, enseñar a un niño a no reírse es bastante complicado. Hay que ponerle chinas en los zapatos; hay que colocarle un bozalito; hay que comprarle una niñera con cara de «bulldog». Pero cuando el niño ha aprendido ya a no reírse ni aunque le maten, ya tiene mucho adelantado para ser un magnífico ayuda de cámara o un buen mayordomo. Ya no le falta más que crecer, y así, en cuanto llega a adquirir una estatura aproximada a los dos metros, se le pone al niño una librea, unos guantes blancos y unas patillas y se le dedica a coger el sombrero y el bastón a las visitas de la casa y a enseñar el camino de la calle a esos señores malos, con bigote y una flor en el ojal, que al quedarse solos con las hijas de los banqueros pretenden darles un beso en la nuca.

Pero esto no es todo, claro. Si sólo fuera ésto, no merecería la pena de ser mayordomo o ayuda de cámara de película. Aún hay más. Hay el espionaje; hay las joyas de la baronesa; hay, muchas veces, las puñaladitas misteriosas al doctor. Y esto sí es difícil.

Los ayudas de cámara, fatalmente, son los que tienen a su cargo todas estas misiones complicadas y desagradables. Los mayordomos de los almirantes, de los generales y de los ministros de la guerra, son los encargados de apoderarse de los planos de las fortificaciones y de los secretos de estado, tan guardados en sobres con sellos de lacre. Si en lugar de en casa de un general prestan sus servicios en casa de una baronesa, ellos son los que tienen la obligación de robarle las joyas, en complicidad con aquel caballero de sombrero flexible que hay en el jardín. Y cuando se trata de un doctor, si el doctor aparece muerto, con esa propensión fatal que tienen los doctores de las películas a morir de muerte violenta y misteriosa, siempre es el mayordomo o el ayuda de cámara el encargado de darle la media docenita de puñaladas que tan bonitas resultan en las películas de misterio.

Esto está claro y es inevitable. Pero, a pesar de todo, nadie sospecha de los ayudas de cámara hasta última hora.

Triste cosa, es cierto. Porque resulta que siempre que se comete un hecho delictivo, las primeras sospechas, invariabilmente, recaen sobre la persona más decente de la familia. Por lo general sobre el hermano. Alguna vez sobre un sobrino. Siempre sobre el que menos culpa tiene, claro. Hasta que el novio de la hija, con esa vocación que tienen todos los novios de todas las hijas a descubrir los crímenes, descubre, ya cerca del final, que el autor de fechoría es el mayordomo. Y entonces vienen las exclamaciones aquellas de: «¿Quién lo iba a pensar?; Tan serio y tan buena persona como parecía...»

Pero no sirve para nada. Los generales, las baronesas y los doctores continúan teniendo mayordomos, y los mayordomos continúan cometiendo sus crímenes con la misma constancia y abnegación que ponen en el desempeño de todas sus demás obligaciones. Si alguna vez viéramos un mayordomo que resultara al final ser una persona como es debido, nosotros nos llevaríamos un tremendo desengaño. Y el novio de la niña se vería en un grave compromiso para tener que descubrir al criminal.

AMOR, TÓXICO DE LA PANTALLA

En el primer capítulo de la parte segunda de «La Pantalla y el Telón», hace Francisco Marroquín una acertada crítica del viejo teatro, adherido como ventosa al tema amoroso, en sus varias, pero no múltiples, clases.

Podría haber dedicado, igualmente, unos párrafos de la primera parte al amor en la pantalla.

El «Basta ya de amor!» puede aplicarse tanto al arte cinematográfico, como al llamado escénico. A las sombras, como a los originales.

Amor, *love, liebe, amour, amo...* Tontería, tontería y tontería.

No. No quiero decir que el amor sea una tontería. El amor no es una tontería para sus dos protagonistas, pero lo es casi siempre para las restantes personas, más o menos espectadores de él, pre para las restantes personas, más o menos espectadores de él.

Pues bien: han decidido los hacedores de películas, novelas y dramas, que hemos de desayunar con amor y leche, bien cargado de azúcar; comeremos cuatro platos de amor, sazonado en forma semejante, y cenaremos amor, mezclado con las patatas fritas que son las películas de pretendido espanto.

Y el amor se nos indigesta, nos llena el estómago y nos rebosa por la boca. Durante la noche dormimos mal, y no precisamente porque soñemos con el dichoso amor, sino porque dormimos con la pesadilla de despertar ante el mismo espectáculo del día precedente. Nada más monótono: un día y otro día la misma canción.

Y quiere amor, quien no lo conoció ni en sueños, como el que lo percibió, como el que lo siente.

Quieren amor las parejas que van al cine con un fin parecido. Sólo molesta ese amor a una pareja del mundo entero: los dos únicos enamorados que en el mundo son tomados como modelo (ya es casualidad) por todos los novelistas, dramaturgos y argumentistas del globo terráqueo. Esos sí: están fastidiados de ver la forma cómo se les hace la competencia (a veces desleal). No es, justamente, la competencia la causa de su molestia. Es que no quieren estorbos en su rincón. Ese rincón donde nunca han podido verse a solas (como no han podido en sitio alguno), porque siempre lo encuentran ocupado de antemano. Tierra hay para todos. ¿Por qué han de venir esos para que los contemplen?

Verdaderamente, hay en el reino del cine un cierto número de películas cuyo tema central es el amor, y que, sin embargo, pasaron a la historia del celuloide con méritos propios. Podriamos recordar unas cuantas obras de Murnau, sobre todo «Amanecer» y «Tabú». Pero ni «Amanecer» ni «Tabú» son todo amor. El amor, por otra parte, sencillo, con ser el tema central, se convierte en episódico. En la primera, porque vale más considerado particularmente en él las situaciones del desarrollo, que no en todo el conjunto. En la otra, porque no es el amor, sino la maldición que cae sobre los amantes, lo convertido en polo de la cinta.

Siempre nos encontramos ante casos semejantes.

Lubitsch realiza su obra definitiva con «El patriota», y aún «Re-aquella». «El hombre que yo no matado» (sueno mejor que «Re-mordimientos»).

Von Sternberg hace lo óptimo con «La ley del hampa» y con «El mundo contra ella». (Una excepción: «Marruecos», su última gran obra.)

La mejor realización de Van Dyke es «Sombras blancas en los mares del Sur», juntamente con «Eskimos». Y, ni en una ni en la otra, el amor es lo esencial de la obra, aun apareciendo insistente en ambas.

Jack Conway hace su quizá única película de «Viva Villa!».

Y no es amor lo que aparece.

Henry Hataway da una sorpresa con una película bastante notable: «Tres lanceros bengalíes», y ante ella continuaremos la misma canción.

Bien conocido es el lugar secundario que Cupido tiene en las obras de Clair, Pabst y otros realizadores europeos, los soviéticos incluidos.

No hay amor en la ruta de los maestros; y, cuando aparece, es una piedra a evitar, no una muleta para caminar.

Es fácil de comprender que así sea: En amor no hay nada nuevo. Y la obra de arte ha de ser nueva, novísima: del momento y de la persona. De la situación, de las causas que la provocan, de la opinión que se expresa y se canta. Y el amor, el amor de siempre, y siempre igual, ha sido agotado. Ha sido cantado y exaltado, prostituido y rebajado, relatado y estudiado; por idiotas y por inteligentes, por idealistas y por materialistas, por hombres de ciencia, por artistas y por hombres de corazón. Por personas y por pueblos. Por críticos y por poetas.

No todos pueden ver en el amor, lo que en el amor hay. Cuan-

do quieras entenderte con él, te hallas repleto el cerebro de imágenes literarias, retóricas, recogidas en la memoria, de la lectura, de la visión cinematográfica, de las conversaciones y comentarios.

Alguna vez me pregunté: «Puede exponerse el amor en la pantalla? Es el amor contemplación, deseo y satisfacción, cuando está en acción. Es el torrente pasional o el lago tranquilo y sin oleaje, al transformarse en acción. Es sensibilidad, sensación y sentimiento. Puede expresar todo eso la pantalla?

Por qué no? Los sentimientos (afecto, aversión), como las sensaciones recogidas, tienen su equivalente adecuado: los gestos. La movilidad, no el movimiento, se puede deducir. Un hombre moviéndose atropelladamente para salvar a su amada, no da nunca la sensación de enamorado. Es, simple y sencillamente, un hombre que estaba esperando el momento en que la muchacha sería arrojada al río por el argumentista. En cambio, podría darla un simple ofrecimiento de la mano para ayudarla a saltar un charco. Depende de cómo se diera.

Se han olvidado de eso. El amor de la pantalla no es amor, sino lo que será el amor, si los lugares comunes no llegasen a la mentira descarada.

Puede ser que aquel joven esté enamorado de la muchacha, por la que corre media docena de descomunales aventuras. Se arrullan y se besan. Pero el amor no aparece por parte alguna.

Se ven y se han «flechado». ¡A besarse tocan! (Un repique de campanas, como si día de fiesta grande fuera.) Así nació... la buena costumbre de prodigar los besos quilométricos, con gran satisfacción de los públicos populares, que tienen motivo para reírse un rato, con grandes chilidos.

Y, ese público, vuelve una y otra vez a ver aquella misma historia que comenzaba así: Erase una vez un joven muy simpático. Erase también una muchachita muy bonita y muy virtuosa. Y un hombre que la quería mal, andaba por aquellos contornos. Ocurrió...

Ocurrió lo de siempre.

Hubiésemos querido que, ya que no se pudiese conseguir destilar el amor por diez años, como quería Jules Romains (según el mismo Marroquín), el tema amoroso-erótico fuese capaz de renovarse. O, por mejor decir, hacerse amor.

Lo ha pretendido, recientemente, «Extasis», y sino lo ha conseguido, ha sido por culpa del erotismo del tema, contra el que ha tenido que luchar Machaty.

Creo que, sin pensarlo cinco minutos, me comprometería a escribir una docena de historias amorosas mucho más originales que las diez mil que nos presentan cada año. Pero, no lo hago, porque iban a encontrar que serían menos «divertidas». Y las aprovecharían, luego de estropearlas.

ALBERTO MAR

NOTICARIO

Adolfo Menjou convaleciente

En el Hospital Good Samaritan se encuentra ya en franca convalecencia Adolfo Menjou, al cual hubieron de hacérsele varias transfusiones de sangre a consecuencia de la enfermedad estomacal que padecía.

Emilio Jannings vuelve al estudio

Después de veinte años de tregua se han vuelto a encontrar dos maestros alemanes de la película, el actor Emilio Jannings y el director de escena Carlos Froelich. Jannings desempeña el protagonista en la película «Traumulus», de Froelich, de la producción Tobis-Cinema. Esta vez, Jannings vuelve a desempeñar, bajo la dirección de Froelich, un papel muy trágico de un idealista completamente desilusionado. También representan personajes importantes Olga Tschechowa, Hilde von Stolz, Otto Stoeckel, Hans Brausewetter, Harald Paulsen, Walter Steinbeck, Ernst Legal, Leopold v. Ledebour, etc.

La Fipresci se opone a la filmación de una película sobre el «Lusitania»

A base de los estatutos de la Federación y de las resoluciones tomadas en la última sesión de Bruselas, y a petición de la sección alemana, la Federación Internacional de la Prensa cinematográfica

Filmoteca LA CAMPAÑA MORALIZADORA DEL CINEMA

Las campañas en contra de la prostitución, las drogas y todos los vicios a los que la humanidad está unida, son, sin duda alguna, gestas heroicas y dignas que merecen el beneplácito de cualquier persona sensata. Mas, como después de infinitos trabajos en pro de una vida más normal y más sana, nada se ha conseguido, sino es hacer el ridículo y fomentar la controversia lastimosa y burlona, el pueblo no hace el menor caso cuando por la urbe ciudadana aparece un grupo de damas que, guiadas por un sentimiento muy noble, comienzan una tarea ardua y cruda, que yo considero, dada la incomprensión del pueblo actual, como un tópico o una ilusión más.

Con el cine sucedió lo mismo. Tanto y tanto gritó el pastor que venía el lobo, encarnado en forma de moralización, que nadie le hizo caso cuando llegó de verdad. Hoy, como problema interesantísimo, el saneamiento fomentado por las instituciones Iuteranas, constituye el tema del momento, la orden dfa. Las productoras norteamericanas de films se han visto frente a frente a un conflicto que, comercialmente, les había de desagradar a viva fuerza. No eran ya las sociedades religiosas, el mundo socialmente cristiano, el que ponía peores conceptos contra el cinema. Eran cuatro estados de Norteamérica, a cuyo frente se destacaba la túnica morada de un cardenal, los que, formando un compacto núcleo, acordaron boicotear todo film que no tuviera como base un sentimiento puro y netamente moral. Fue entonces cuando de verdad se dió importancia al asunto, porque treinta mil personas que dejaron de asistir al cinematógrafo son una pérdida considerable de ganancias. Los empresarios fueron los primeros en reformar los programas a exhibir, cambiando las revistas y comedias frívolas por films más llenos de un sentido moral y común.

Al público podrán gustarle, indiscutiblemente, esas producciones deliciosas, llenas de un encanto sugestivo y poético, ingenuo y «rosado»; pero ese mismo público asiste a estrenos de films cuyo eje está formado por hondos conflictos sexuales, problemas sociales y otras múltiples complejidades de la vida real, que no por su crudeza y por ciertas insinuaciones reñidas con las ideas religiosas, han de relegarse al olvido. Si la vida es eso: crudeza, lucha y fatiga, ¿por qué negarle el valioso campo del celuloide para difusión y ejemplo de la juventud inexperta, plétorica de ilusiones, pero con un sentido erróneo de la vida realista?

Está perfectamente bien, y es muy lógico, que se prohíban las películas vedetiles, llenas de escenas burdas y groseras, propias para estimular las bajas pasiones de un público inculto. Considero una cosa perfecta que se retiren de las pantallas cinematográficas los films de lenguaje vulgar e indecoroso. No hay asunto, por poético que éste sea, que resulte «virtuoso» si se le cubre con una capa de expresiones ligeras. Los lenguajes crudos, soeces y desaprensivos, es lo primero que la campaña moralizadora del cinema tendría que suprimir. A veces, más que el gesto, una palabra dicha sin bella forma literaria, rompe el conjunto de toda una escena y hasta de una obra. Los que amamos el cinema llamado en Europa social, podremos jamás mirar las cosas con los mismos ojos que los miembros de Liga Moral. Para mí, el asunto social o sexual no es inmoral si éste no está tomado desde un punto ilícito y desvirtuado. Si en el cinema vibra toda una complicación íntima femenina, ¿por qué hacerse cruces si en realidad es nuestra misma complicación, sólo que puesta al descubierto?... Sé positivamente que temas como el matrimonio, el adulterio, la libre unión de los cuerpos y el amor prostituido «deglizado», han de resultar harto ligeros—para algunos hasta pornográfico—, aunque estén realizados con una maravillosa pureza de sentimientos. La campaña moralizadora del cinema tendría que empezar por moralizar al público y no el film. Aquel no está todavía preparado para comprender, en su fibra interna, los poemas vivientes de la sociedad. Personalmente, en un cine de barriada, durante la proyección de «Extasis», le oí silbar y emitir groseros comentarios, que demuestran la gran incomprensión del público. De «Muchachas de uniforme», pude decirse que la mayoría no comprendió, ni remotamente, la verdadera trama. Las illogicas sociales, con toda su horrible verdad, pueden todavía llegar al corazón del pueblo, pero los temas sexuales no son comprendidos en su verdad, en su base de formación.

La Campaña Moralizadora del Cinema ha conseguido algunos éxitos. Los nuevos films acusan un alejamiento del llamado sex-appeal y todos sus derivados. En películas como «Tres lanceros de Bengala», «La patrulla perdida» y otras, la mujer no interviene directamente o no interviene nada. Y si en cierto modo la moralización del cinema perjudica a los amantes del cine profundo, por otro lado hay campo suficiente para desarrollar nuevas interpretaciones. Hay infinidad de romances bellísimos que se conservan todavía inéditos, huérfanos de fotogramas.

La moralización del film es hoy una realidad palpable. Hasta Mae West, en su próxima producción, que tiene por marco los nevados paisajes de Alaska, cubrirá la exuberancia de sus curvas otoñales con las gruesas pieles polares. Ya no habrá mujeres de vida libre, amantes de hombres admirados o amigas de «gangsters», porque éstos también desaparecerán del gris del celuloide. No existirán ladrones, ni vampiros, ni habrá féminas desnudas en el lienzo. Ellos serán unos honrados trabajadores y ellas unas dulces y lindas muchachitas que se ruborizarán hasta las orejas. No habrá estrellas que tengan una boca como la que inspiró al poeta aquellos versos paganos:

«...Boca fundida en besos furiosos, alocados, en horas intranquilas febricitantes, locas...»

Las escenas de los films del porvenir solamente podrán inspirar sonetos románticos, como aquellos que gustaban a nuestras abuelas. Resucitarán los cuentos de hadas: la pastora se casará con el príncipe y la duquesa con el camarero. ¡Y ésto se lo debemos, exclusivamente, a la campaña moralizada del cinema...!

Sylvia MISTRAL

fipresci), dirige a todas sus secciones y miembros la invitación de denegar toda colaboración redaccional o publicitaria de películas que exciten los sentimientos de unos pueblos contra otros. Estas gestiones de la Fipresci fueron motivadas por las informaciones de algunos periódicos sobre un grupo de interesados franceses en el rodaje de una película sobre el naufragio del «Lusitania». Como quiera que tal tema debe excitar los ánimos en todas partes, su ejecución sería prohibida. El hombre de paja de la empresa es un ruso llamado Charles Philips que vive en París y será informado oficialmente de la decisión tomada por la Fipresci.

«Juan, el Afortunado» en la Edad Media

Después de muchos trabajos preparativos de casi seis años, los arquitectos cinematográficos Herlitz y Rohrig, autores y directores de escena de la Tobis-Cinema, a los cuales la película alemana debe muchos de sus grandes éxitos, han acabado una película que representa algo completamente nuevo. El contenido es tomado del conocido cuento de los hermanos Grimm, «Juan, el Afortunado».</p

A PENAS había cumplido diez y siete abriles, cuando Gladys Swarthout decidió abandonar el tranquilo pueblecito de Deep Water, en el estado de Missouri, y salir por estos mundos en busca de fama y fortuna. Y al repasar en su mente lo sucedido desde aquel momento decisivo, no puede reprimir un sentimiento de temor como si fuera a desatar de un sueño.

La fama, el éxito y la satisfacción de haber llevado a cabo sus propósitos han sido la recompensa de sus esfuerzos, pero los acontecimientos se han sucedido con tal rapidez, que ella misma se siente a veces algo desconcertada. Sin la sinceridad y firmeza de propósito que caracterizan a Gladys Swarthout, hubiera resultado imposible la empresa de llegar en pocos años a las tablas del Metropolitano de Nueva York y a un lugar prominente entre las luminarias de la pantalla.

Recientemente y mientras se estaba filmando una escena de «Rose of the Rancho», ópera escogida por la Paramount para su debut en la pantalla, Gladys comentaba con Marion Gering, director de la película, su primera aparición en público.

Un grupo de amigos y parientes, bien intencionados pero algo incrédulos, se había reunido para oír a una niña de doce años cantar una de las arias más difíciles. A pesar de que había cantado «toda su vida», esta era la primera vez que se atrevía a presentarse ante el público.

El aria que Gladys había escogido era conocida entre los cantantes por su extremada dificultad, y el semblante de la chiquilla trajo la emoción y concentración que la embargaban al atacar las primeras notas. Pero Gladys siguió cantando con inesperada justeza y suavidad hasta que de pronto, al llegar a un pasaje peligroso, sonó una nota falsa. La chiquilla se paró y con aire resuelto se volvió hacia su profesora, que la acompañaba al piano, declarando que quería empezar de nuevo.

La profesora, abochornada, trataba de con-



Gladys Swarthout

la protagonista de
«LA ROSA DEL RANCHO»
por
M. ROMANO

vencerla de que continuara, pero su discípula se mantenía firme. Comenzaron de nuevo y Gladys cantó el aria entera sin percances ni interrupciones, terminando con una sonrisa de triunfo.

Varios de los amigos que asistían a la velada le ofrecieron inmediatamente ayuda para proseguir sus estudios. Durante un año trabajó con ahínco hasta que un día, a los trece años de edad y con motivo de estar enferma su profesora, se le presentó la oportunidad de cantar en un concierto. Los cincuenta dólares que recibió en pago fueron el primer dinero que había ganado en su vida.

Gladys declara con toda franqueza que los sacrificios de su hermana Roma contribuyeron en gran parte al éxito de su carrera. Roma, que también tenía disposición para el canto, sacrificó su carrera para ayudar a su hermana.

—Ella se encargó de todo—decía Gladys durante una entrevista en su casa. —Me enseñó todo lo que ella sabía primero y después se preocupó de buscarme los mejores profesores.

—Apenas tenía yo ocho años y Gladys seis—contestó su hermana que asistía a la entrevista—cuando me di cuenta de que mi hermana tenía aptitudes para el canto. Yo imponía mi autoridad de hermana mayor para hacerla estudiar, y cuando cumplió doce años, de acuerdo con mi madre, le busqué una profesora para que empezara a estudiar seriamente. Durante la primera lección la profesora insistió en probarme a mí la voz y por más que yo me negaba tuve que cantar unas notas. El resultado fué que ambas tomamos lecciones, aunque mi sola intención era ayudar a Gladys.

La carrera de Gladys Swarthout empezó en realidad un día que asistía con su madre a una función de iglesia en Kansas City. Al

salir Gladys dijo a su madre: «A aquella cantante me ponía nerviosa. ¡Qué hubiera dado yo por poder cantar en su lugar!». El destino quiso que un año más tarde su deseo se cumpliera, aun cuando para ello tuvo que recogerse el cabello y hacerse pasar por una muchacha de diez y ocho años. A pesar de su juventud, su cálida voz de mezzosoprano tenía ya el timbre de la madurez.

Poco tiempo después Gladys se trasladó a Chicago para estudiar en el Conservatorio Bush de aquella ciudad. Obtuvo su primer contrato teatral en Chicago, y cantó por primera vez acompañada por una orquesta dirigida por Nathaniel Finston, que en la actualidad es director del departamento de música de la Paramount.

A partir de aquel momento el éxito de Gladys Swarthout estuvo asegurado. En 1923 participó en calidad de solista en los conciertos de la orquesta sinfónica de Minneapolis. Después obtuvo un contrato con la ópera cívica de Chicago, cantando veintitrés óperas durante la primera temporada.

La famosa cantante Mary Garden simpatizó mucho con Gladys, aconsejándola y apoyándola en numerosas ocasiones. A ella se debía el hecho de que la joven mezzo-soprano asistiera todas las mañanas a los ensayos de la compañía con la partitura en la mano y siguiendo todos los detalles con atención, aun cuando no estuviera incluida en el reparto de la obra que se estaba ensayando.

Llegó al pináculo de su carrera al entrar a formar parte en 1930 del elenco del famoso teatro de ópera de Nueva York, el Metropolitano. En él cantó cincuenta y seis óperas durante su primera temporada, adquiriendo al pronto una gran reputación por sus papeles de muchacho. Fueron tantos los que cantó, que rara vez apareció en escena vestida de mujer.

Después de su primera temporada en el teatro Metropolitano, Gladys Swarthout se fué a pasar sus vacaciones en Italia. Estando en Florencia asistió a una representación de ópera, al final de la cual fué presentada al único cantante americano que había en aquella compañía, el joven barítono Frank Chapman. Simpatizaron inmediatamente y cuando algunos meses más tarde se encontraron en Nueva York, la amistad se convirtió en amor que terminó en su casamiento en un pueblecito de New Jersey.

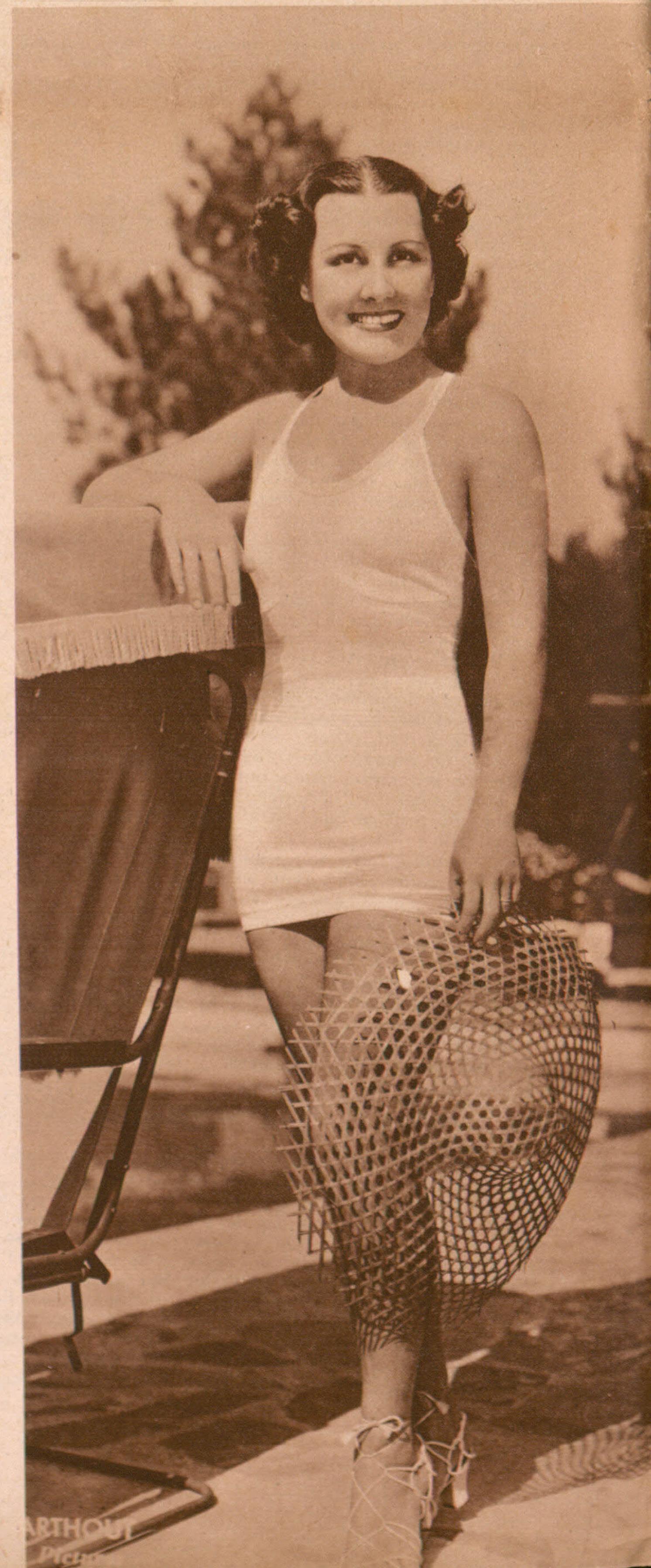
Gladys Swarthout es de una sencillez encantadora. No tiene ninguno de los desplantes ni excentricidades tan características de ciertos cantantes de ópera. «Algunos cantantes tratan de ocultar con sus excentricidades la falta de voz», dice Gladys con uno de sus graciosos mohines.

Esta ausencia de pretensiones en la joven cantante fué una sorpresa agradable para los que estaban destinados a colaborar con ella durante su actuación en los escenarios cinematográficos de Hollywood. Uno de sus rasgos más simpáticos es el deseo de aprender cosas nuevas, y sus compañeros se brindaron gustosamente a ponerla al corriente de lo que para ella era un ambiente nuevo y misterioso.

—Me habían dicho que Hollywood era un pueblo de locos—decía Gladys poco tiempo después de haber llegado—, pero no he tardado en convencerme de que no es así. El trabajo es duro y exige sinceridad y aplicación, pero no deja de ser entretenido y desde luego es muy distinto de la ópera o de la radio.

Para probar su valor y sus deseos de complacer a sus directores, Gladys Swarthout se ha comprometido a in-

(Continúa en Informaciones)



Gladys Swarthout, belleza perfecta, se nos ofrece en traje de baño durante su veraneo en Palm Beach.

Jinete consumado la bella cantante no deja ninguna mañana su paseo a caballo. En la fotografía aparece Gladys llevando de la rienda a su favorito.

En su villa de verano, muéstrase acompañada de su más celoso guardián, un magnífico danés puro sangre que constituye una de las debilidades de la artista.



HA TERMINADO EL RODAJE DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL FILMÓFONO

"LA HIJA DE JUAN SIMÓN"



Una pausa en el rodaje de «La Hija de Juan Simón».

Filme a Tocada

CARMEN AMAYA, UNA GITANA «CIEN POR CIEN»

La genial bailarina «céní» Carmen Amaya, que interviene en «La hija de Juan Simón», no puede estar quieta un minuto... Hemos hablado con ella varias veces en los estudios Roptence, de Madrid, donde se impresionaba la película totalmente terminada, y no ha habido manera de completar los datos que sobre su interesante personalidad artística tratábamos de reunir.

Carmen—nombre que por si solo expresa ya una raza y un carácter—parece que tiene pólvora en vez de sangre. Ha nacido bailando, como asegura su hermana, cuyos ojos negros son un poema de García Lorca... Y no resiste un interrogatorio como el nuestro, tan pesado como el de un fiscal. Algo, no obstante, hemos podido averiguar a través de su pintoresca conversación. Que tiene diez y siete años, que nació en Granada, que a los cuatro años ya ganaba «parné» bailando ante los turistas ingleses y que, a los seis escasos, se presentó al Público—con mayúscula, por el respeto que da—, que la recibió «chipén»... Poco es todo esto, pero no desesperamos de que se acostumbre a nosotros y poder recoger más adelante nuevos datos sobre la genial «emperatriz de la danza gitana», como ya se le llama entre los profesionales de su arte.

PILARÍN MUÑOZ ESTÁ SATISFECHA

CUNTAS personas disfrutan del trato íntimo de Pilar Muñoz, Pilarín, como se la llama en confianza, dada su auténtica juventud, saben que es una muchacha que rara vez está satisfecha de su propio trabajo.

Excepcionalmente, la bella «estrella» contratada para la figura femenina principal de «La hija de Juan Simón», se ha declarado optimista respecto a su labor en dicho film, de próximo estreno. Por vez primera se ha enfrentado con la cámara sonora en un papel de responsabilidad y acorde con su fuerte temperamento.

Y cree que el público y la crítica tendrán ocasión de apreciar el entusiasmo ardiente puesto al servicio de un arte que es la mayor ilusión de su vida. Ella sabe que ha «vivido su personaje» y que le ha dado calor de humanidad. Ahora, la crítica y el público dirán si Pilar Muñoz es en la pantalla tan artista como en la escena teatral...

EL DIRECTOR DEL FILM

El director de «La hija de Juan Simón» es tan joven, que parece que alterna las aulas de una Universidad con las naves donde se impresionan las películas sonoras. Así lo ha dicho el «reportero» Santiago Aguilar en una reciente información, publicada en «Cinegramas».

José Luis Sáenz de Heredia, sin embargo, muestra un equilibrio cultural impropio de su extrema juventud. Hay que sorprenderle en su intimidad para juzgarle. Se levanta casi con el sol; hace gimnasia, estudia cuatro o cinco horas, lee en todos los ratos libres, de ocupación a ocupación, febrilmente, pero asimilando a maravilla cuanto lee... Además, no desconoce la parte práctica de la profesión que ha escogido, pues ha tenido ocasión de desarrollar sus teorías en España y fuera de España...

Este hombre joven, culto, estudiado, moderno, de aguda sensibilidad, acaba de dirigir «La hija de Juan Simón» para Filmófono. Pronto apreciará el público si la buena reputación de que goza José Luis Sáenz de Heredia entre el elemento profesional del cine es justificada y si en él hay el director que requiere el apogeo de la producción española.



Angelillo y Pilarín Muñoz, en una escena de este mismo film.

EL ACTOR MÁS PEQUEÑO DE ESPAÑA

En nuestra visita a los estudios cinematográficos de Roptence, donde se rodaban las últimas escenas de la producción nacional Filmófono número 2, dirigida por José Luis Sáenz de Heredia, recibimos una graciosa sorpresa: la de oír cantar al hijo del célebre Angelillo, que cuenta con dos años y medio de edad y que figura, como un hombrecito, en el reparto de «La hija de Juan Simón». — Angelito Sampedro, que así se llama el «angelito», nos obsequió con la «milonga» flamenca que canta su padre en esta producción. Claro que sin el derroche de voz de Angelillo, pero apuntando el estilo de la casa. Le obsequiamos, a nuestra vez, con un caramelito y él, ni corto ni perezoso, nos pidió un coche. Es decir, un automóvil, que es lo que más le llama la atención por las calles... — El delicioso chiquillo, que constituye la felicidad del hogar del artista más famoso de España, promete de veras, según la opinión de su director, Sáenz de Heredia. Por lo tanto, ya existe el heredero del arte de Angelillo, que podrá prolongarse en lo futuro para bien de los aficionados al «cante jondo»...



Una de las escenas más emotivas de esta producción Filmófono, de la que es protagonista el «cantaor» flamenco Angelillo.

RUBIA, ojos azules, alegre, Grace Moore nos recuerda a una estudiante. Ha triunfado en todo lo que una mujer puede desear, y todavía no se encuentra conforme. Estrella de opereta, concertista, prima donna del Metropolitan Grand Opera, cantante de radio, celebridad cinematográfica, gran deportista, perfecta cocinera, feliz esposa, incomparable anfitriona y culta cosmopolita...

Nacida en Jellico, Tennessee, hija del banquero R. L. Moore, pasó su niñez en las montañas de Cumberland. Quiso ser misionera y vivir en la China porque le fascinaban los sermones, pero como creía que para salvar las almas el canto era un gran medio, estudió música mientras se encontraba en el colegio de Ward-Belmont, en Nashville. Aquí asistió a un concierto de la Mary Garden... Quiso ser otra Mary Garden y olvidó los sermones, las misiones y la China.

Se le permitió por fin matricularse en el Conservatorio de Wilson Green, en Chevy Chase, cerca de Washington. Asistió a la representación de «Carmen», cantada por Geraldine Farrar y aumentó su entusiasmo.

Debutó en Washington en un concierto con

GRACE



Grace Moore
#45

Giovanni Martinelli en 1918, encantando su voz a la crítica, pero haciéndole mucha gracia el aspecto cómico que presentaba la inmensa mole del italiano junto a la menuda Grace.

La familia no estaba de acuerdo con las ilusiones operísticas de la futura estrella, lo que la decidió a escaparse en compañía de una amiga rumbo a Nueva York, viviendo en Greenwich Village —el barrio bohemio— durante seis meses y cantando en un restaurante barato durante las noches para poder subsistir. Mister Moore llega a Manhattan con la intención de regresar al hogar con la oveja descarrilada, pero Grace, que estaba resuelta a triunfar, se niega rotundamente.

Cuando parecía que la suerte le empieza a sonreír, pierde su voz y se ve obligada a visitar al doctor Mario Marafioti, famoso profesor de canto, actualmente en Hollywood, al que tiene que esperar en la antesala durante tres largos días. Grace Moore vuelve a su voz, pero esta vez una voz más dulce, más emotiva.

Charles B. Dillingham, el «apionero» de Broadway, se interesa por la muchacha y le aconseja que el camino más corto y seguro hacia la fama es el de ser suplente de una gran cantante. A Grace le gusta la idea y obtiene el puesto de substituta de Julia Sander-

son en la opereta «Hitchy-Koo», en 1922, apareciendo por primera vez ante el público un 24 de diciembre, pues miss Sanderson había ingerido demasiado pavo. Su primer gran papel es en «Up in the Clouds», que se sostiene en cartel durante siete meses consecutivos en el Lyric de Nueva York. Pero la hija del banquero de Tennessee no había olvidado sus ambiciones de llegar a ser una prima donna y ahorra todo el dinero que le es posible para marchar a París, donde se encuentra con Irving Berlin, el gran compositor americano, que le pide vuelva a Nueva York para estrenar «Music Box Revue of 1923». Acepta, y es aclamada por la crítica de la ciudad gigante como una gran actriz y cantante. Actúa en la misma revista durante 1924 y 1925. Por fin consigue poder dar una audición privada en el Metropolitan Grand Opera House, y en la cual consigue un gran éxito, pero no se aprovecha de las circunstancias y decide terminar la temporada en el teatro de revista en que actúa. Terminada ésta, pide otra audición a la empresa del Metropolitán,

jira por la costa del Pacífico canta Pagliacci, y Harry Cohn, presidente de la Columbia Pictures Corporation, la contrata, obteniendo un enorme éxito con su primera producción «Una noche de amor», con Tullio Carminatti. La Columbia gana un dineral y la crítica norteamericana considera el segundo debut cinematográfico de Grace Moore como el más grande «hit» del presente

(Continúa en Informaciones)



MOORE

pero esta vez se le dice que su voz no se presta para la ópera. Grace no se amilana y hace una apuesta que antes de dos años debutará como prima donna.

En Italia se encuentra con Mary Garden, gran cantante y directora del Chicago Opera House, quien es sostenida en su puesto por el célebre financiero Insull, que más tarde sería íntimo de la Moore y daría mucho que hablar a la prensa mundial por su aparatosa huida a Grecia. Mary Garden le aconseja que estudie, y diez y ocho meses después es oída en Milán por Gatti-Gazazza, a quien entusiasma.

El 7 de febrero de 1928 debutó en el Metropolitan con «La bohème», dos semanas antes de terminarse los dos años de la apuesta... Grace solamente gana setenta y cinco dólares semanales. Muy poco comparado con lo que percibía como estrella de opereta y con lo que poco más tarde le esperaba. En Tennessee se organiza un «Grace Moore Spacial» que lleva a Manhattan a la familia y al gobernador con sus amistades para asistir al debut de la muchacha que quería ser misionera y vivir entre los chinos... Su presentación, según Otto Kahn, es el suceso artístico más grande desde la aparición de Rosa Ponselle.

Permanece con la compañía del Metropolitan durante tres temporadas, cantando «La Bohème», «Faust», «Romeo y Julieta», «Manón», «Pagliacci», «Cuentos de Hoffmann» y «Louise». Al mismo tiempo actúa en Cannes, Montecarlo y Bélgica, volviendo a los Estados Unidos para hacer una tournée de conciertos que principia en Tennessee.

Acepta su primer contrato cinematográfico en 1930 con la Metro-Goldwyn-Mayer para filmar la vida de Jenny Lind, el ruiseñor sueco, y más tarde «New Moon», con Lawrence Tibbet, pero no obteniendo un gran éxito, su contrato no es renovado, viéndose obligada a volver a Nueva York, donde triunfa en la ópera y la radio.

Se embarca rumbo a Europa en el «Ille de France», y paseándose en compañía de su secretaria por la enorme cubierta del «paquebot», le dice a ésta que presente algo hermoso le va a suceder. El azar pone frente a ella a Valentín Parera, actor español que vuelve de Hollywood. El habla solamente el francés, además de su idioma, pero Grace Moore también lo sabe y el idioma de Moliere sirve para un «affaire» que culmina con la boda de ambos en Cannes el día 15 de julio de 1931. La luna de miel la pasan lúgicamente en un castillo veneciano... Parera tiene mucha suerte.

Llega Grace Moore a Nueva York, pero esta vez acompañada de su cónyuge, y estrena la comedia musical «The Dubarry». En una



Dos de los modelos que luce Irene Dunne en "Roberta", creados por el famoso dibujante neoyorquino, Bernard Neuman, para este gran film RKO que Radio Films nos va a presentar en el Astoria. En la parte inferior de la página, varias escenas del film.

Irene Dunne es una estrella que trabaja con verdadero entusiasmo. Es una actriz completísima, que se dedica a su arte con devoción. Le agrada la lectura, la danza y el golf. Le encantan los estudios astronómicos. Su padre es el propietario del observatorio privado de Louisville.

Miss Dunne mide 1'62 metros, pesa 52 kilos, es morena y tiene los ojos azul-grises, con reflejos maravillosos.

Su más alta interpretación actual, la que veremos muy pronto en nuestras pantallas, afirmar el triunfo definitivo de esta gran actriz, es "Roberta", film en el que su voz maravillosa y su sensibilidad artística se imponen, logrando resaltar a pesar de la labor formidable de Ginger Rogers y Fred Astaire, con los que colabora, siendo la heroína de unos



IRENE DUNNE nació en Louisville, Kentucky, el día 20 de diciembre de 1903, comenzando su educación en la Loretta Academy. Su padre, el capitán Joseph J. Dunne, era el constructor y dueño de los vaporcitos del río Ohio, en cuyas deliciosas riberas pasó miss Dunne su adolescencia, y absorbendo completamente la atmósfera y las costumbres del país. Esta es la razón del singular verismo que más tarde supo imprimir a las obras "Sow Boat" y "Magnolia".

IRENE DUNNE

admirable intérprete
de
"ROBERTA"
con Ginger Rogers y Fred Astaire

que protagonizó cuando ya era estrella teatral de las Ziegfelds. "Magnolia" y "Sow Boat" duraron setenta semanas en los carteles del Broadway neoyorquino, siempre trabajando como protagonista la encantadora miss Dunne.

Siguió los estudios musicales desde la más temprana edad, en el convento de San Luis. Pasó más tarde al College of Music, de Chicago, estudiando en esta ciudad diversas lenguas, educando su voz y perfeccionando sus conocimientos de música. Fué graduada en 1926.

Es una soprano lírica de voz clara y potente. Sus primeros éxitos en las tablas, se deben a los papeles de "prima donna" que interpretó en "Sweetheart time", "Irene", "Climbing vine", éxitos que le valieron un contrato en el Metro-

politan Opera Company durante una larga temporada.

"Irene" fué la primera "musical" que interpretó por cuenta de Radio Films, lo que determinó a los productores de la famosa empresa distribuidora a firmarle un largo contrato. Trabajó seguidamente en la película "Leathernecking", pasando más tarde a encarnar el rol principal de "Cimarrón", junto a Richard Dix. Su extraordinaria labor, maravilla de matices y sensibilidad, sorprendió a todos los públicos mundiales. Irene Dunne era una estrella con luz propia, delicada como una estrella y deliciosamente bonita. Interpretó después "Consolation Marriage" y "Symphony of six millions", con Ricardo Cortez. Otros films interpretados por la estrella son "Thirteen Women", "Back Street", "No other woman", "The silver Cord", "Ann Vickers", "Stingaree" y "If y were free".

amores románticos que la unen en un admirable paralelo interpretativo a Randolph Scott, una de las figuras más simpáticas del film "Roberta", que constituye la obra lírica de más trascendencia coreográfica de la temporada, pues se trata de una realización musical sin desconcertantes conjuntos, pero tomada con toda su belleza y técnica fotográfica peculiar de Conjour. Su ritmo musical está realizado con habilidad por Max Steiner, particularmente el número "I wont dance" y el arreglo de "Smoke gets in your eyes", dos danzas espectaculares, en las que la pareja Ginger-Fred raman a una altura de prodigo, realizando una verdadera creación en estos excepcionales cuadros coreográficos.





ADRILEÑA por su realización, y no menos madrileña por su ambiente, es «La Verbena de la Paloma» que se está terminando de filmar en los estudios de la C. E. A., en Aranjuez.

No es siempre recomendable trasladar obras teatrales a la pantalla, pues no siempre los caracteres literarios de la obra escénica se acomodan a ser vertidos en imágenes visuales propias del cine. Pero, en el caso de «La Verbena de la Paloma», se hace necesario preguntar por qué, y en cuánto llegó el sonoro, no se le ocurrió a nadie dar vida a una de las obras más interesantes y de más éxito de nuestro teatro, para aprovechar las magníficas condiciones y posibilidades que su ambiente del Madrid castizo ofrecía.

Era a Cifesa, la productora valenciana, a quien estaba destinada la feliz idea. Disponiendo del cuadro más completo de cinematógrafistas, siendo la productora que más películas ha lanzado al mercado español, es natural que fuera ella quien quisiera aprovechar dichas condiciones de gran éxito, puesto que podía asegurarse con los magníficos elementos de que dispone, tanto de director, como de artistas y posibilidades económicas.

Véase a quién se deben los éxitos de cintas españolas de esta temporada: «Nobleza baturra», el mayor éxito económico y artístico de la temporada, salió de manos de la Cifesa. Los que dudaban de que en España se pudieran hacer películas, auténticas películas, han tenido que reconocer que en España se hace cine. No cine, sino cinema en toda la extensión de la palabra.

Esos se debe, y hay que proclamarlo muy alto, a la existencia de una marca, Cifesa, que por dignidad y patriotismo, y con una voluntad y entusiasmo muy grandes, se ha lanzado en el empeño de hacer películas españolas... y como se puede comprobar lo va a conseguir.

Después de «Nobleza baturra» hemos de citar dos obras de Perero: «Rumba al Cairo» y «Es mi hombre», la mejor contribución que se ha hecho a la creación de un cine humorístico español.

Véase lo que dice la prensa. La de cualquier sitio. Tomemos al azar la de Alicante: Reconocen todos los críticos el acierto indiscutible de Benito Perero, el éxito de Valeriano León y las condiciones excepcionales de Mary del Carmen como estrella de la pantalla. De esta artista dice «El Díaz»: «Con su belleza deliciosamente ingenua, ha logrado más rápidamente que nadie escalar uno de los primeros puestos en la constelación patria.»

Después de esos tres éxitos, se lanza Cifesa a producir con toda rapidez «La Verbena de la Paloma», pareciendo ser, según noticias fidedignas, que constituirá el mejor éxito de Benito Perero como director.

Después de ésta, Miguel Ligero protagonizará «La República de la Chamba», dirigido por Maroto. Casi simultáneamente con este film, Florián Rey dirigirá «Morena Clara», con Imperio Argentina en el papel de primera intérprete. Y, a continuación de «Morena Clara», Florián Rey acometerá la versión ha-



sito artista a los estudios cinematográficos. Nadie lo conseguía. Hasta que Cifesa le contrató para interpretar el Julián de esta película. Y como para esta productora no existen imposibles, y cuando los hay los vence, el gran Roberto Rey ha vuelto al cine, y actúa a estas horas bajo la dirección de Benito Perero.

La buena nueva ha sido acogida con sin igual entusiasmo, pues el retorno de Roberto Rey al cine significa un éxito artístico de indiscutible trascendencia.

Si la sublime e inmortal obra «La Verbena de la Paloma» no posevara en abundancia méritos suficientes para ser considerada como obra cumbre del arte español, no cabe duda de que la reaparición de tan admirable artista constituiría un atractivo tan sugestivo, que sólo su nombre haría de «La Verbena de la Paloma» la película más espectacular del momento.

Selica Pérez Carpio, la admirada «vedette» de voz maravillosa, encarnará el papel de la «señá Rita»...

Es otra gran figura del teatro español que ingresa en la familia cinematográfica. Ha hecho un alto en sus taras teatrales para interpretar este papel de «La Verbena de la Paloma».

El nombre de la eminente tiple es una gloria más que conquista el séptimo arte. Porque Selica Pérez Carpio encaja tan maravillosamente en el papel que le ha sido asignado, que, dentro del teatro español, no es posible encontrar una artista que lo encarne con más ajustada brillantez.

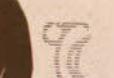
La «señá Rita» que creó la musa de Ricardo de la Vega, es mujer todo corazón, maternalmente cariñosa para no consentir que «Julián» haga un disparate, y femeninamente templa para censurar las coqueterías de «Susana» y para defender a «Julián» cuando llega la ocasión.

Selica Pérez Carpio hace una «señá Rita» deliciosa y simpática. En su gesto y en su voz y en su donaire, vibra un madrileñismo de pura cepa, emotivo y lleno de esas ternuras que hicieron de la mujer española la más exquisitamente femenina del mundo.

Cuando se oye cantar a Selica, el espíritu se impregna de la suave emoción del Madrid sentimental y chulón. Y es que la voz de esta magistral artista tiene desgarros pasionales de manola y cadencias del alma popular madrileña.

Selica Pérez Carpio, vestida a tono con aquella época —falda larga, mangas de «gambón», pañuelo al cuello y la cintura graciosamente reducida—, es una estampa viva y gloriosa de aquel Madrid apasionado y bueno que insiste.

(Concluye en Informaciones)



Miguel Ligero, tal como encarna el «Don Hilarión» alegre y verbenero, uno de los personajes más simpáticos de la obra.

UNA PELÍCULA DEL MADRID CASTIZO

“LA VERBENA DE LA PALOMA”

blada de «La casa de la Troya», que tanto éxito consiguió cuando se llevó a la pantalla, en tiempos del mudo.

Pero hablaremos de «La Verbena de la Paloma».

Una obra como esta, que es joya artística del teatro lírico español, tenía que reunir, en su adaptación a la pantalla, un conjunto de actores que fuese capaz de mantener desde el cine el prestigio que la obra adquirió en los escenarios teatrales.

Cifesa, preocupada como siempre en conseguir los mejores éxitos para la producción nacional, ha tenido buen cuidado de seleccionar para este film aquellos artistas que pudieran ser, desde la luz mordediza de las pantallas, viva y aliento de los famosos personajes de la inolvidable zarzuela.

Así: Miguel Ligero será el «Don Hilarión» alegre y verbenero a pesar de sus años. Por primera vez en la historia del cine español, aparecerá Ligero con una caracterización.

Roberto Rey, el «Julián» impulsivo y enamorado...

Todo el mundo pensaba que Roberto Rey se había separado definitivamente del cine. Y todo el mundo deploraba esta determinación, precisamente por tratarse de un artista singular de nuestro cine.

En los años que llevó Roberto Rey sin hacer películas, es forzoso reconocer que no ha surgido otro actor que le supla, dignamente, en sus papeles. Y es que Roberto Rey es el único en su género.

Son infinitas las empresas productoras que han tratado de reintegrar a este exqui-

POCAS veces se ha tocado en la prensa cinematográfica el problema de los actores españoles ante las exigencias de la pantalla. Nos hemos contentado con zaherirles unas veces, y con llenarles de elogios otras. Tal vez en ninguno de los dos casos, considerados con un criterio absoluto, tuvimos razón, ni cuando los criticamos con acritud, ni cuando les encomiamos demasiado.

La pantalla exige del actor una serie de tributos que a veces éste no puede rendir; no por su falta de aptitud, sino por su poca preparación para un arte que difiere del teatro, aunque, como los planos paralelos, tengan una misma dirección.

Sus errores se deben, la mayor parte de las veces a equivocaciones en la elección de que les hizo objeto el director respectivo, y a la falta de preparación «técnica», vamos a llamarla así, ya

LOS ACTORES ESPAÑOLES



José Baviera, uno de los primeros galanes del film nacional, y tal vez uno de los que más títulos cuenta en su haber cinematográfico, ofrece una fotografía dedicada a nuestros lectores —José Baviera ha tomado parte este año en las siguientes producciones: "20.000 duros", "Madre Alegría", "El octavo mandamiento" y "La farándula", esta última en plan de rodaje en la actualidad.

que está de moda la palabra.

No queremos hablar del actor consagrado en lides teatrales, cuyos vicios de expresión pueden ser evitados por la competencia del realizador. Queremos referirnos a los que, sin haber llegado a ocupar primeros puestos en la escena, se vuelcan en cine afanosos de ganar celebridad en la pantalla.

Generalmente se trata de actores en plena formación. Sus defectos no están en ellos arraigados, y sus virtudes, aún indeterminadas, viven momentos de embrión. Unos y otras pueden, respectivamente, evitarse y encauzarse hacia su definición más alta.

¿Qué es, pues, necesario hacer con estos artistas que fueron al cine esperanzados y procuran buscarse a sí mismos, para no lanzarles por derroteros de fracaso?... Ninguna otra cosa que la mano rígida de un director consciente, que pueda aprovechar sus aptitudes, derivando sus defectos y exaltando sus cualidades.

En nuestro cinema, faltó de esta clase de directores—el más renombrado no pasa de ser un mal practicón sin ningún talento—, los actores han de actuar conducidos por sus propios conceptos, pues han llegado a una consecuencia dolorosísima: si alguna vez obraron conducidos por el realizador, el resultado fué peor que cuando obraron por cuenta propia.



Reyes Castizo (La Yankee), que inicia sus primeras armas cinematográficas en "Aventura oriental", producción nacional de Ibérica Film.



Angélica González, que por primera vez interpreta un papel de alguna importancia en "El secreto de Ana María", de Selecciones Capitolio.

Nuestros directores se limitan a dividir el argumento en escenas y cuadros, y a decir al actor por donde debe de entrar y donde ha de situarse. A veces, algunos—muy pocos—, se permiten el lujo de aconsejar... ¡Ay, entonces!...

El actor, pues, abandonado a sus propios impulsos corre el peligro de extraviarse, y así les vemos, en la mayor parte de los films, conducidos de error en error por senderos pocos propicios a sus posibilidades artísticas.

Esta es una de las causas del fracaso de los actores.

La otra, que en algunos casos pesa mucho más, se esconde en la necesidad de trabajar, por la cual se ven obligados a aceptar la encarnación de tipos reñidos, de antemano, con su temperamento. Y así vemos a un actor de temperamento dramático interpretar caracteres sin color, insípidos y fríos, o viceversa, a galanes fríos y sin ningún temple dramático, lanzados por caminos de tragedia y emoción.

Aquí en esta página tenemos un actor y tres jóvenes actrices. El, José Baviera, ha dado vida en la pantalla a una serie de entes cinematográficos. No conocemos ninguna de sus películas en la que el personaje encarnado por él se ajustase a su temperamento.

Apuntamos este caso y aconsejamos a los actores y actrices que, como este joven e inteligente actor, tratan de abrirse paso en el cine, que no se dejen seducir por apuntar un título más en su haber, pues el aceptarlo todo puede traducirse por perderlo todo. Cada cual debe estudiar sus propias cualidades y rechazar todo aquello que se escapa a su temperamento. El orgullo de creerse capaz de vencer en todos los géneros y ante todas las situaciones ha arrastrado a muchos artistas a la derrota más absoluta: cada uno en su género, y el director frente a todas las cualidades y con todas las responsabilidades a su cargo.

Si tienen esto en cuenta y en ellos hay «madera», el triunfo no se puede hacer esperar. El temperamento artístico no se compra; pero el oficio se adquiere, aunque sea a costa de errores y de vencimientos.

Por orgullo de raza no creo en la superioridad artística de pueblo alguno de la tierra. En todas las ramas del arte en las que domina el sentimiento y el espíritu, nuestra raza produjo individualidades inaccesibles. Nuestros actores son, o pueden ser tan buenos como los ingleses y los norteamericanos. Les falta preparación, oficio y buenos directores... Nada más.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Isa España, joven y bellísima actriz, que repuesta de su enfermedad, vuelve al trabajo cinematográfico, dispuesta a protagonizar "El amor es un lujo", que se rodará en breve.



Capuzas



Max Schmeling, campeón internacional de boxeo y actor universal, vuelve al cine en «Knock-out», en el que colabora con su esposa, la famosa actriz Anny Ondra, con la que aparece en la parte inferior en una escena de este film.

“KNOCK-OUT” A R G U M E N T O

Max es simpático a las muchachas. A la mecanógrafa Marian la encuentra—y se enamora—en el ensayo del teatro donde es jefe de iluminación. Ella, por equivocación vino al teatro y, por lo mismo, ha de trabajar allí. Claro es que tropieza en escena y mil cosas más; pero el estreno se salva. Los ojos amorosos de Max han estado siguiéndola sin perder de vista, por eso, al bruto boxeador Hudgen, que flirteó con la muchacha; lo que termina, fatalmente, en un cuerpo a cuerpo mientras las girls de la revista simulaban un combate. En esta riña, el jefe de iluminación gana al profesional, pero pierde el destino. No importa. Su carrera está iniciada. Y cuando Max habla a Marian, ella empieza a contarle que su novio en Hamburgo... Terrible golpe para Max, quien no se arredra y marcha a Hamburgo.

(Continúa en Informaciones)



“EL OCTAVO MANDAMIENTO”

Libro de Francisco Gargallo, autor de «Sor Angélica»

Dirección: Arturo Porchet

Música: Maestro V. Fornés

Fotografía: Porchet Hermanos • Sonido: René Renault • Estudios: Orphea Films

I N T É R P R E T E S :

Lina Yegros, Ramón de Sentmenat, Carmen Rodríguez, Enriqueta Villasiul, Luis Villasiul, José Baviera, Fco. Hernández, Fina Conesa, Alfonso Albalat y el niño Fernandito d'Alvi.

Exclusiva para todo el mundo: **JOSÉ BALART** - Valencia, 228 - Tel. 79995 - Barcelona



42

EL OCTAVO MANDAMIENTO

Lina Yegros, la bella e inteligente actriz española, que se ha colocado a la cabeza de las estrellas nacionales, es la intérprete de este film, en el que realiza una verdadera creación del personaje femenino que le fué encomendado. — Completan la página varias escenas de este mismo film.

Los protagonistas de «Sor Angélica», Lina Yegros y el galán Sentmenat, a quienes nuestro público tanto elogió por su labor, han vuelto a unirse para interpretar una nueva película, argumentada también por Francisco Gargallo.

La emoción de los principales intérpretes de esta nueva cinta, titulada «El octavo mandamiento», requería artistas que ya hubiesen demostrado una gran fibra dramática, y el mismo Gargallo, que al escribir la nueva obra había pensado en ellos, fué quien los señaló como los más ajustados a las características de los personajes que creaba.

Por esta razón, «El octavo mandamiento», que en breve nos ofrecerán las Exclusivas Balart, tiene, además de la fuerza emotiva de un argumento basado en la misma realidad, el valor de su interpretación, que supera a cuantos elogios pudieramos dedicarle y en la que estos dos artistas hacen la creación más grande de cuantas se la conocen.

Cuantos han visto esta cinta, declaran que «El octavo mandamiento» es, sin género de duda alguno, el film español que más ha de llegar a nuestro público y cuyo éxito puede darse por descontado de antemano.





"CASINO DE PARÍS"

UN FILM
WARNER
BROS



IMPOSIBLE!... Esta es la exclamación que sale de todos los labios al leer la frase que encabeza estas líneas. Y sin embargo, según la opinión de Bobby Connolly, es así. En Hollywood no hay mujeres.

Bueno será, antes de pasar adelante, advertir que Bobby Connolly es un exigente, y que lo es muchísimo más cuando se trata de elegir mujeres bonitas.

Cruzado de brazos, con un gesto de desaliento y de tristeza, Bobby Connolly había pronunciado esta frase sacramental que dejó tan perplejos a los directores de Warner Bros., a quienes la dirigía, que no supieron qué contestarle. Primero pensaron que Bobby había enloquecido de pronto, pues cuando él pronunció este aserto se encontraban precisamente ante más de ciento cincuenta muchachas que habían acudido al primer llamamiento lanzado para reclutar chicas de conjunto para la nueva producción musical que Bob iba a dirigir y de la que quería hacer algo excepcional y magnífico. Luego se dijeron que acaso Connolly bromeaba, pero al mirarle el rostro y verle ceñijunto, preocupado, pensativo, comprendieron pronto que no se trataba de ninguna broma. Las chicas se miraban

He aquí varias escenas de esta gran comedia musical de la Warner Bros., interpretada maestro por Al Jolson, Ruby Keeler, Glenda Farrell, Helen Morgan, Barton MacLane, Shason Lynne y Patsy Kelly, y dirigida por Archie L. Mayo.

EN HOLLYWOOD NO HAY MUJERES

POR
J. WEXTER



entre sí, desconcertadas y temerosas. Y Bobb continuaba meditando, como si se tratara de resolver un intrincado problema de trigonometría.

Bobb levantó la cabeza, miró a sus superiores y les dijo en tono autoritario:

—Ustedes han de decidir, ¿dónde voy yo a buscar mujeres?

Los directores de Warner Bros. temblaron ante el trueno de voz de Connolly, que parecía hablar presa de la más te-

rrible indignación, y le dijeron, muy humildemente, como si fuera él el dueño de todo y ellos nada más que unos pobres siervos, que buscara donde él creyera oportuno, que estaban dispuestos a transigir con todo, aunque no podían comprender cómo Bobb afirmaba que en Hollywood no hay mujeres teniendo ante él a más de ciento cincuenta muchachas bonitas, esbeltas, inteligentes y bien entrenadas.

—Haré un llamamiento a las chicas de conjunto de Nueva York y entonces verán ustedes lo que son mujeres—dijo Bobb, contento ya de tener carta blanca en el asunto y de poder elegir a su gusto.

El llamamiento dió por resultado una verdadera invasión de muchachas de conjunto. Llegaron a centenares. Bobb las miraba complacido y debía decirse para su colecto:

—¡Ahora sí que hay mujeres!... ¡Y qué mujeres!...

Las chicas de conjunto desfilaron ante Bobb, que las contemplaba con mirada experta. Ahora, entre todos aquellos centenares, podía elegir a su gusto y no tenía que limitarse a contratar a las ciento cincuenta que se habían presentado a su primera llamada, y que, aun siendo bonitas, no ofrecían la armonía de conjunto que Bobb quería para su producción.

Ya hemos dicho que Bobb Connolly es muy exigente: quería que tuvieran todas la misma talla, para lo cual las hacía medir severamente por los expertos; luego debían tener igual peso, y todas las muchachas tenían que subir sobre la balanza y esperar el veredicto por ella marcado; no debían ser ni demasiado delgadas ni con redondeces excesivas, exigiendo Connolly que el contorno de las caderas y del pecho fuera, pulgada más o menos, igual en todas ellas; no se les permitía ser ni excesivamente rubias, ni morenas en demasía, para poder obtener de los rostros mejores efectos, ya que cuando una piel es excesivamente blanca o morena desentonaba del conjunto, por muchos aceites que en ella se pongan.

Y luego tenían que ser ágiles, bailarinas perfectas, graciosas de movimientos, con sonrisa atractiva..., en fin, que pedía de ellas tantas y tan grandes perfecciones, que entonces se comenzó a comprender en los estudios de Warner Bros. el por qué de aquella afirmación de Bobb Connolly, diciendo que en Hollywood no había mujeres.

Con un escogido conjunto de más de doscientas muchachas, todas de la misma talla, todas del mismo peso, todas de idéntico contorno, Bobb comenzó el ensayo de las danzas que habían de aparecer en los grandes cuadros de revista de «Casino de París», la gran producción musical que se preparaba para la temporada 1935-36, y de la que eran protagonistas, nada más ni nada menos, que Al Jolson y su encantadora mujercita Ruby Keeler.

—Para tal pareja era preciso tal conjunto—decía Bobb con orgullo, mostrando a las muchachas del coro más bellas y mejor formadas de todas cuantas hasta la fecha han tomado parte en esos grandes films musicales en los que la Warner se ha dis-



tinguido siempre.

Y sobre el fondo formado por las muchachas elegidas por

Bobb, la figurilla menuda y graciosa, ágil y esbelta de Ruby Keeler, se movía con una soltura y destaca con mayor fuerza, contrastando con las que le acompañaban, a las que se había exigido mayor talla y una mayor morbidez de formas a fin de que el cuerpecito de niña de Ruby tuviera aún más atractivo.

Si en Hollywood no hay mujeres, como Bobb Connolly tuvo la audacia de afirmar, en «Casino de París» lucen las mujeres más bellas de Hollywood y

Nueva York, escogidas entre las centenares de bellezas que acudieron al llamamiento del director exigente que necesitó de dos ciudades para obtener un grupo de muchachas bellas, admirablemente bellas.



LOS INTÉPRETES DE "AVVENTURA ORIENTAL"

TRAS este título se esconde una producción nacional de Iberia Films que veremos en breve en una de nuestras mejores pantallas. La dirige Máximo Nossek, realizador extranjero que dirigió también «Poderoso caballero», otro de los films que ha de ofrecernos esta temporada la citada editora.

Interpretan los principales personajes del film, Casimiro Ortas y su joven y bella esposa,



Carmen Sebastián, que debutó en el cine haciendo un papel importante al lado de Casimiro Ortas, en la película "Aventura oriental", de Ibérica Films.

Aurora Garci Alonso. Con ellos colaboran Anselmo Fernández, Teodoro Busquets y Carmen Sebastián en los papeles secundarios del film.

Carmen Sebastián es una linda y joven actriz que debutó en la pantalla con este film. Es rubia, blanca, inteligente y exquisitamente femenina. Los que han seguido su labor en este film aseguran que su actuación hace imprescindibles todos los elogios.

Nosotros no tenemos otra referencia. Nos alegraríamos que los que así piensan acertasen en su augurio. Se trata de una mujer joven, guapa y llena de sensibilidad, nos dicen... Miel sobre hojuelas. No estamos tan sobrados de figuras dotadas de tantas cualidades, y echaríamos las campanas a vuelo por caminos de elogios si la nueva actriz impusiese su arte en este film, a cuya prueba privada no pudimos asistir, sintiendo que esto nos impida enjuiciar por nosotros mismos.

En tanto que llega el momento de que podamos admirar y aplaudir sus cualidades, rendimos este tributo de comprensión a las esperanzas de la señorita Sebastián y a la de sus admiradores, asimismo esperanzados en su triunfo.



Carmen Sebastián y Teodoro Busquets, en una escena del film.



Filmoteca
de Catalunya

Para llegar al corazón de un hombre



Preocúpese siempre de su belleza. Trajes elegantes y ricas joyas, no cautivan tanto como un rostro hermoso y juvenil. Dedique unos minutos cada día a cuidar su cutis con las cremas y los polvos RISLER y usted misma se quedará admirada de lo hermoso que puede llegar a ser un rostro bien cuidado.



Créma RISLER de noche. - Limpia, nutre y suaviza.
Crema RISLER de día. - Protege y rejuvenece.
Polvos RISLER. - Suavizan y embellecen.

RISLER

THE RISLER MANUFACTURING Co.
New York - Paris - London

PUBLICITAS



INAUGURACIÓN DE LOS ESTUDIOS BALLESTEROS TONA FILM, EN MADRID. - Dos aspectos de la fiesta celebrada en los estudios Ballesteros Tona Film, con motivo de su inauguración. - Entre los asistentes, algunas artistas españolas y personalidades varias del mundo cinematográfico madrileño.



PANTALLAS DE BARCELONA

Capitol : «El lobo humano»

VERDADERAMENTE muy pronto los productores ya no sabrán qué hacer para presentarnos algo nuevo en films de los que se ha dado en llamar «terroríficos». Hemos visto ya toda clase de monstruos, criminales de la peor calaña, vampiros, endemoniados, engendros... En fin, que ya se ha hecho desfilar ante nuestros ojos lo más selecto del repertorio. No obstante, parece que la imaginación de ciertos señores es inagotable, y tan sumamente fecunda, que todavía nos esperan en esta temporada una cantidad más que respetable de emocionantes creaciones en el género.

El público parece haberle tomado cariño a estas películas, y acude en número más que suficiente a los locales en que se proyectan, para justificar su preferente programación. Quizá sea porque está comprobado que son un «digestivo» formidable.

El último hallazgo en la materia es «El lobo humano», un film que seguramente no resistiría un examen crítico, pero que la mayor parte del público aceptó regocijado.

Henry Hull, actor discreto, crea su personaje con gran sobriedad y justicia de gesto; Warner Oland es el veterano actor de siempre, y, finalmente, de Valerie Hobson podemos decirles que es bastante guapa y que en su papel se desenvuelve con soltura.

Como complemento vimos «Así se escribe la historia», film interpretado por Zasu Pitts, y que tan sólo nos ofrece digno de mención el nombre de la protagonista y acertada actuación.

Fantasio : «La reina del barrio»

Los niños son el último hallazgo de ese monstruo devorador de novedades que llamamos Cinema. A ellos debe la mayor parte de sus últimos éxitos; éxitos obtenidos casi siempre gracias a la hábil explotación de un sentimentalismo algo curioso, pero por otra parte muy natural.

«La reina del barrio» es un film de niños, en el cual concurren todas las características de los anteriores films de su especie que ya habíamos visionado: un argumento de novela más que blanca, ingenuidades infantiles muy bien dosificadas, su poco de gracia oportunamente servida y... un público que se «entrega» ante un film bien realizado, admirable de fotografía, pero que no lleva nada dentro.

Pero sí; «La reina del barrio» lleva algo que por si solo ya vale el film; una niña, una gran actriz en ciernes: Jane Withers. No es esta una niña prodigo al estilo de Shirley Temple, y esto que para nosotros es ya una cualidad apreciable, quizás sea el motivo de que esta positiva esperanza infantil no llegue a cuajar en verdadero valor del cinema.

Su personaje en la película que nos ocupa queda enormemente valorizado por la magnífica interpretación que le da esta maravillosa actriz, llena de matices, de gran movilidad y de una comprensión formidable, gracias a la cual resuelve todas las dificultades, sin perder en lo más mínimo el aplomo.

Jackie Shearl, otra firme esperanza, secunda con discreción a su compañera, y el resto de actores hace de «fondo» al film.

S. TORRES

Maryland : «Stradivarius»

El gran director alemán Geza von Bolvary nos cuenta en este film, presentado por Uifilms en el elegante Maryland, la historia de un violín sobre el cual pesa la maldición de su constructor y que el tiempo ha rodeado de extrañas y misteriosas leyendas.

Antonio Stradivarius, que andando el tiempo habría de ser el más famoso constructor de violines del mundo, construye uno en el que ha puesto toda su alma. Stradivarius está enamorado de la bellísima Beatriz, hija del profesor Amati, su maestro, y para ella está destinado el maravilloso instrumento. Pero en el preciso momento en que acaba de grabar la letra inicial del nombre de la amada, descubre a ésta besándose con un galán. Desde entonces,

1673 hasta el 1918, en que queda destruido el maleficio, y que, merced al violín, dos jóvenes encuentran la felicidad, por donde quiera que pasa el extraordinario instrumento, deja la huella gris y fría de la muerte.

Con este ha realizado Bolvary un admirable film, aunque en algunos momentos da la sensación de que se estropeará la magnífica narración cinematográfica a causa de algunas ridículas escenas, en las que lo cursi, y se salta a la torera el buen sentido y el buen gusto... Hace bien:

«El vulgo es necio, y, pues que paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.»

Nada tenemos que oponer. No queremos ser más papistas que el papá. A un escritor, a un verdadero artista, a un creador de caracteres de algún valor dentro de la literatura hispana le opondríamos, ante un caso semejante, una serie de conceptos críticos de alguna crudeza. El verdadero artista no puede caer en formas de expresión tan pobres. El arte verdadero, en lugar de aprovecharse de la incultura, se sobrepone al ambiente y le escinde, a latigazos si es preciso, para abrir brecha a una mayor conciencia artística, tundiendo a golpes de ideas, en la bigornia del arte, el duro hierro de su sensibilidad desviada o adormecida por la incultura. Instruir deleitando. Encender en ideales puros el alma de la raza y otras menudencias por el estilo, son empresas, como aquéllas, propias del arte verdadero. Ahora bien: no se pueden pedir peras al olmo. Ya está bien así. El señor Gargallo ha conseguido un éxito, y un éxito grande, en colaboración con el público español... A fuer de sinceros cronistas hemos de recalcarlo, pues no nos dueñan prendas.

Dejando aparte el libro y refiriéndonos a la obra cinematográfica realizada por Porchet, hemos de considerar como buenos los ritmos fotográficos del film, cuya fábula está bien comprendida, y nos es expresada sin vacilaciones. La fotografía es buena (mejor en los exteriores que en las escenas tomadas a la luz de las lámparas). El montaje, excelente en su mayor parte, padece algunas irregularidades que no tienen importancia, pues no llevan a la obra por caminos de incomprensión, como sucede en la mayor parte de las cintas españolas.

Quedan los intérpretes: Lina Yegros, Carmen Rodríguez, Villasiul, Baviera, Sentmenat, Enriqueta Villasiul, Francisco Hernández, Alfonso Albalat, Fina Conesa y el niño Fernandito.

Sobre todos, cien codos sobre el mejor, Carmen Rodríguez. No nos extraña. Esta actriz es veterana en lides cinematográficas, pues durante años y años actuó en Hollywood bajo las órdenes de expertos directores, logrando imponer su nombre y las excelencias de su arte a cuantas productoras se lanzaron a la producción hablada en español. El personaje que interpreta es difícil, antípatico y, espiritualmente, lleno de complejidades. Está hecho de amor maternal y de odios y cruelezas para todo lo que no tenga enlace sentimental con este amor. Es lástima que el autor, en una concesión máxima a la galería, le descomponga al final y le conduzca por expresiones de ridículo innecesarias, a mi juicio.

Pese a esto, es el único carácter del film, realizado maravillosamente por las cualidades interpretativas y la polifacética modalidad expresiva de la actriz, que tan admirable encarnación hace de él.

Avenida : «Hombres contra hombres»

INDUDABLEMENTE, los españoles tenemos un sino fatal que debe cumplirse irremisiblemente. Llevamos muchos años intentando de hacer cinema sin poder conseguirlo debido a ese hado maldito que siempre se sitúa entre la mente del director y la cámara cinematográfica, en el preciso momento en que la maniobra comienza a girar. ¿Cómo explicarlos, sino, esta marcha hacia atrás de nuestra producción? Y no carguemos la culpa sobre nadie, porque está visto que no es mal de uno ni de dos, es de todos los que en nuestro país intentan dirigir, incluso de los que llegan de allende las fronteras. ¡Nada! Estará decretado que España sea la cenicera del arte cinematográfico. Pero una cenicera sin esperanzas de que aparezca el príncipe soñado.

Cada vez que se nos anuncia la exhibición de una nueva producción nacional, acudimos a verla con la misma ansiedad y el mismo advenimiento que si el advenimiento de un hijo se tratase. Pero, desgraciadamente, nuestra cinematografía no sabe aún de parte de todo un público. Engendros desgraciados, abortos, films sistemáticos; el genio macho y viril que ha de fecundarla no aparece por parte alguna.

¿Hasta cuándo estaremos así? Es posible que esta situación dure aún mucho tiempo. Mientras que en nuestro país la producción cinematográfica no responda a una perfecta organización y esté

orientada por el cauce del arte y el buen gusto, el nombre de España, dentro del campo cinematográfico, estará a merced de unos señores despreocupados y sin dignidad artística, que la envilecen con sus propios esfuerzos esporádicos.

En este caso se encuentra A. Moplet, director de última hora, que, después de una intensísima campaña publicitaria que llegó a chocar por su persistencia y pedantería, ha presentado una serie de retozos de celuloide filmados durante la pasada guerra europea y cosidos o pegados a un argumento falso, insípido y lleno de sandeces, pretendiendo pasar por un genial realizador.

«Hombres contra hombres» es eso solamente: unos cuantos trozos de celuloide filmados en los campos de batalla, a los cuales se les ha unido un argumento sin contenido y repleto de defectos. Si artísticamente es malo, técnicamente es perverso. Los diálogos son malísimos. De sonido, es lo peor que hemos visto. Y tanto de fotografía como de dirección no puede hacerse nada peor.

Si hay algo en este film que valga la pena de mención, es la interpretación justa y siempre digna de Félix de Pomés, que, hoy por hoy, es sin duda alguna, el mejor actor del cinema hispano. Pero un actor, por bueno que sea, no puede salvar una producción y mucho menos cuando le hacen decir tantas sandeces como en el film que nos ocupa. Los demás intérpretes se defienden como pueden, notándose claramente que, de estar mejor dirigidos, su actuación hubiera destacado más.

CARRASCO DE LA RUBIA

Urquinaona : «La Nave de Satán»

HARRY LICHMAN, el animador de esta producción Fox, ha realizado una película que desconcertía un poco al tranquilo espectador que acude al cine sólo a pasar el rato y distraerse. La película obliga a hacer trabajar el pensamiento y ello es motivo para que parte del público no llegue a comprenderla.

El protagonista—magistralmente creado por Spencer Tracy—es un hombre sin cultura alguna que, alucinado por las hazañas llevadas a cabo por el emperador Alejandro, que sólo conoce por la visión que de ellas le ofrece un cuadro en el que aparece lleno de arrogancia, llega a ser un hombre que tiene en sus manos los mejores espectáculos de Nueva York. Entre los mismos se cuenta un edificio en cuyo interior se ofrece a los visitantes el espectáculo magnífico del infierno, según la visión que Dante nos describe en su «Divina Comedia». Esta es una de las escenas mejor logradas de la cinta—realizada en colores—, que por sí sola acredita a un director de la categoría de Harry Lichman.

En su afán desmedido de acumular riquezas sin reparar en los medios, el protagonista de la cinta se ve envuelto en un proceso por el derrumamiento del edificio en que tiene instalado su «Infierno», originado por su culpa, del que le libra la declaración de su esposa—Claire Trevor—, si bien ésta decide abandonarle, llevándose consigo a su hijito, asqueada de la absoluta falta de conciencia que preside los actos de su marido. Marcha éste en un lujoso navío de recreo, abarrotado de alegres pasajeros, que se entregan a la orgía y al desplazamiento, motivo por el cual surge un accidente que ocasiona el incendio de la nave, y tras de unas escenas en que la visión del infierno se reproduce en el barco en llamas, logra hacerle embarcarse en una playa para salvar a su hijito que por determinada circunstancia se encontraba mezclando entre los pasajeros.

La moraleja de la cinta no es otra que la de mostrar al espectador que la vida ya es bastante infierno y que es preciso vivirla honradamente si es que aspiramos a que después de la muerte no nos vengan con otro infierno todavía peor.

Se trata indudablemente de una buena película, pero que se hace un poco difícil de comprender para el público, aunque éste la ve con agrado por los numerosos motivos espectaculares que durante su curso se ofrecen a su vista.

R. TURÓN

Cataluña : «El Octavo Mandamiento»

UNA producción nacional de Exclusivas Balart que, seguramente, se mantendrá en el cartel días y días. Su estreno constituyó un éxito rotundo, que tenemos la obligación de analizar y discutir.

Nos encontramos ante un film de índole melodramática. La acción, conducida por senderos trillados, lleva el sello de su autor, Francisco Gargallo, quien ha espiado en campos de folletín y no se para en barras para llegar al fin: emocionar a la masa. No importa el absurdo, ni la inverosimilitud, ni el hecho de que los personajes se quiebren en un voltereta funambulesca. Sabe que el público, ese pobre público español, sencillo e ignorante, sensible y ingenuo, no se lo ha de reprochar ni ha de tenerlo en cuenta, y se salta a la torera el buen sentido y el buen gusto... Hace bien:

«El vulgo es necio, y, pues que paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.»

Nada tenemos que oponer. No queremos ser más papistas que el papá. A un escritor, a un verdadero artista, a un creador de caracteres de algún valor dentro de la literatura hispana le opondríamos, ante un caso semejante, una serie de conceptos críticos de alguna crudeza. El verdadero artista no puede caer en formas de expresión tan pobres. El arte verdadero, en lugar de aprovecharse de la incultura, se sobrepone al ambiente y le escinde, a latigazos si es preciso, para abrir brecha a una mayor conciencia artística, tundiendo a golpes de ideas, en la bigornia del arte, el duro hierro de su sensibilidad desviada o adormecida por la incultura. Instruir deleitando. Encender en ideales puros el alma de la raza y otras menudencias por el estilo, son empresas, como aquéllas, propias del arte verdadero. Ahora bien: no se pueden pedir peras al olmo. Ya está bien así. El señor Gargallo ha conseguido un éxito, y un éxito grande, en colaboración con el público español... A fuer de sinceros cronistas hemos de recalcarlo, pues no nos dueñan prendas.

Dejando aparte el libro y refiriéndonos a la obra cinematográfica realizada por Porchet, hemos de considerar como buenos los ritmos fotográficos del film, cuya fábula está bien comprendida, y nos es expresada sin vacilaciones. La fotografía es buena (mejor en los exteriores que en las escenas tomadas a la luz de las lámparas). El montaje, excelente en su mayor parte, padece algunas irregularidades que no tienen importancia, pues no llevan a la obra por caminos de incomprensión, como sucede en la mayor parte de las cintas españolas.

Quedan los intérpretes: Lina Yegros, Carmen Rodríguez, Villasiul, Baviera, Sentmenat, Enriqueta Villasiul, Francisco Hernández, Alfonso Albalat, Fina Conesa y el niño Fernandito.

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:

• Como despertar la pasión amorosa —La atracción magnética de los sexos —Causas del desencanto—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos—Para obtener placer intenso—Como llegar al corazón del hombre—Como conquistar el amor de la mujer—Para restituir la virginidad—Como desarrollar mirada magnética—La menstruación y el maguetismo sexual—Cómo renovar el aliciente de la ducha, etc., etc.

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

VIGO

(ESPAÑA)

hace su aparición. Lo mejor del film es su ritmo y continuidad, pues a pesar de los cambios constantes de época—perfectos por su documentación y propiedad de ambiente—el espectador está tan atento al interés de la narración, que llega al final sin sentir ningún brusco cambio.

Los intérpretes admirables. Gustav Froelich a la altura de su fama y Sybille Schmitz, mujer de una belleza exótica, da vida a su aro de manera insuperable. Marald Paulsen y Hilda Aruguer, encargados de la parte cómica, desempeñan sus papeles magníficamente. En suma, un buen film que fué bien acogido por el numeroso público que llenaba la elegante sala.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:

• Como despertar la pasión amorosa —La atracción magnética de los sexos —Causas del desencanto—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos—Para obtener placer intenso—Como llegar al corazón del hombre—Como conquistar el amor de la mujer—Para restituir la virginidad—Como desarrollar mirada magnética—La menstruación y el maguetismo sexual—Cómo renovar el aliciente de la ducha, etc., etc.

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

VIGO

(ESPAÑA)

hace su aparición. Lo mejor del film es su ritmo y continuidad, pues a pesar de los cambios constantes de época—perfectos por su documentación y propiedad de ambiente—el espectador está tan atento al interés de la narración, que llega al final sin sentir ningún brusco cambio.

Los intérpretes admirables. Gustav Froelich a la altura de su fama y Sybille Schmitz, mujer de una belleza exótica, da vida a su aro de manera insuperable. Marald Paulsen y Hilda Aruguer, encargados de la parte cómica, desempeñan sus papeles magníficamente. En suma, un buen film que fué bien acogido por el numeroso público que llenaba la elegante sala.

Avenida : «Hombres contra hombres»

INDUDABLEMENTE, los españoles tenemos un sino fatal que debe cumplirse irremisiblemente. Llevamos muchos años intentando de hacer cinema sin poder conseguirlo debido a ese hado maldito que siempre se sitúa entre la mente del director y la cámara cinematográfica, en el preciso momento en que la maniobra comienza a girar. ¿Cómo explicarlos, sino, esta marcha hacia atrás de nuestra producción? Y no carguemos la culpa sobre nadie, porque está visto que no es mal de uno ni de dos, es de todos los que en nuestro país intentan dirigir, incluso de los que llegan de allende las fronteras. ¡Nada! Estará decretado que España sea la cenicera del arte cinematográfico. Pero una cenicera sin esperanzas de que aparezca el príncipe soñado.

Cada vez que se nos anuncia la exhibición de una nueva producción nacional, acudimos a verla con la misma ansiedad y el mismo advenimiento que si el advenimiento de un hijo se tratase. Pero, desgraciadamente, nuestra cinematografía no sabe aún de parte de todo un público. Engendros desgraciados, abortos, films sistemáticos; el genio macho y viril que ha de fecundarla no aparece por parte alguna.

¿Hasta cuándo estaremos así? Es posible que esta situación dure aún mucho tiempo. Mientras que en nuestro país la producción cinematográfica no responda a una perfecta organización y esté

Lina Yegros, discreta y bellísima, hace cuanto puede por dar vida real al personaje femenino que encarna. Baviera y Sentmenat, galanes del film, cumplen su cometido como buenos actores, mejor el primero que el segundo, por ser éste, al vez, actor excesivamente frío y monótono en sus modos y maneras. Luis Villasiul consigue en este film romper una buena lanza en pro de su nombre, maltratado en lides anteriores. Sobrio y justo desde un principio, llega por senderos normales a un final un tanto absurdo; pero admirablemente expresado. Una buena prueba de que si alguna vez criticamos su labor, nos acercábamos a la verdad al aconsejarle que huyese de concesiones propias de actores menos inteligentes. Es ésta, indudablemente, su mejor interpretación en el cine, y nos congratula poder hacerla constar así.

El resto de los actores cae dentro del éxito del film, al servicio del cual pusieron todas sus posibilidades.

Recalquemos, una vez más, el éxito obtenido por todos: autor, realizador e

Informaciones



Los estudios de Chamartín

COMO notas ampliatorias de la información que en semanas anteriores hemos dado sobre estos formidables estudios, inaugurados recientemente en Madrid, damos hoy a nuestros lectores una visión del contenido de los mismos para que se den cuenta aproximada de lo que significan en el mejoramiento de nuestras futuras producciones cinematográficas.

Por el nombre que llevan se colige ya que están emplazados en terrenos de Chamartín de la Rosa; abarcan una extensión superficial de 160.000 pies y están enclavados tras del antiguo Colegio de los Jesuitas allí existente, teniendo como fondo el magnífico aspecto de la Sierra. Su arquitectura responde al tipo creado por las exigencias profesionales más modernas y el aislamiento de los ruidos exteriores se ha conseguido a base del recubrimiento de sus paredes con conglomerados de corcho y vestiduras de lana.

Entre sus principales instalaciones figuran una central transformadora, sala de máquinas, de proyectores y re-recording, de proyección, de sincronización, de doblaje y de montaje; almacén de material y oficinas administrativas y comerciales.

El artista encuentra en los estudios de Chamartín todos los elementos indispensables para que su estancia en ellos durante su trabajo sea lo más cómoda y grata posible. Aparte de las instalaciones técnicas que son una garantía para que su esfuerzo tenga un rendimiento artístico inmejorable, encuentra en los mismos estudios todo aquello que le puede hacer agradable los momentos de descanso en su labor. Una magnífica piscina, bar-restaurante, biblioteca, campo de deportes, etc.

Los estudios Chamartín han sido construidos con capital exclusivamente español, y más concretamente, por determinados elementos bilbaínos. A su frente figura don Bernardo de la Torre con el cargo de director-gerente, quien junto con el consejero-delegado, don Tomás de Bordegaray, llevan el timón de la nave formidable que les ha sido encomendada.

A principios del año próximo comenzará a filmarse en estos estudios la primera producción que se produzca con los valiosos elementos técnicos allí acumulados, y el público en general podrá apreciar seguramente un mejoramiento palpable en el film rodado en su interior, con lo que todos saldremos beneficiados y nuestra producción nacional habrá dado un paso más hacia la meta del perfeccionamiento, que tan próxima está de alcanzar.

Propósitos de nuestros animadores

Tenemos noticias de que Fernando Roldán va a llevar al celuloide algunos episodios de la vida del famoso Luis Candelas. Tres escritores, Pedro de Répide, Angel Torres del Alamo y Antoni

Asenjo, han sido encargados de forjar el argumento, y la solvencia literaria de ellos es una garantía de la fidelidad con que será expuesto el ambiente que habrá de servir de fondo a las aventuras del popular Luis Candelas, excelente bandido de otros tiempos, pero que de volver hoy a sus actividades seguramente haría el ridículo al lado de sus modernos compañeros.

La inquieta animadora Rosario Pi, que con «El Gato Montés» ha comenzado la serie de éxitos en potencia que hasta ahora ha conseguido, sabemos que tiene nuevos proyectos, y está realizando gestiones para que pronto sean plasmados en la cinta de celuloide. Rosario Pi, que sin duda es una de las más inteligentes de nuestros directores, es ya un motivo suficiente para que sus producciones sean aguardadas con interés.

José M. Castellví, operado

Este conocido animador ha sufrido recientemente una delicada intervención quirúrgica, que ha sido llevada a término felizmente por el doctor Ponjoan. Castellví está ya en franca mejoría y sinceramente hacemos votos por su total y pronto restablecimiento.

La aristocracia del film

En las notas de sociedad de un diario de la noche leímos la noticia de que Ramón de Sentmenat había sufrido un ligero accidente durante la filmación de una escena de su reciente película en rodaje.

Lamentamos el percance.

Pero como tenemos el prurito de ser en todo justos y consideramos que durante el rodaje de dicha escena ocurrieron otros «accidentes» tan lamentables como el citado, vamos a dar a éstos la publicidad a que se han hecho igualmente acreedores.

El lugar de la escena fué el «plateau» donde se rueda «Incertidumbre», en los estudios Orpheus. En el «plateau» hay un decorado que representa el lujoso «hall» de un dancing, en cuyo interior y a través de unas vidrieras, puede verse el espectáculo de varios concurrentes entregados a la difícil tarea de propinarse puñetazos mutuamente, en fraternal mescalanza. Son los «extras», que cumplen a maravilla su cometido. Pero entre ellos se han mezclado dos elementos extraños que rompen la convivencia que hasta entonces ha mediado entre los contendientes. Uno, es el pintor Ramón Durbán, que ha realizado los escenarios de «Incertidumbre», y el otro, es una de las personas afectas a nuestro servicio de «espionaje». Durbán y nuestro espía se han visto metidos en el jaleo sin comerlo ni beberlo. En el fragor de la lucha simulada se le escapa al ilustre pintor un «cogotazo» más violento de lo debido, y uno de los extras sale disparado como un destructor, utilizando como proa su magnífica nariz, que va a estrellarse contra la cabeza de otro de sus compañeros que se encontraba en el terreno del honor con nuestro espía por contrincante. Se oye un chasquido y al unísono un rasgar de tela. ¿Qué ha pasado? Una nariz que sangra a caño suelto y un pantalón de smoking que permite ver sus entrañas.

Consecuencias: dos «extras» que han visto mermado el salario del día, por la compra de un coagulante el uno, y por el trabajo de la zurcidora el otro.

Con esta sencilla narración queda tranquilizada nuestra conciencia y establecemos un régimen de igualdad, muy necesario en estos tiempos, entre los «accidentes» sufridos por nuestros artistas en el trabajo que a cada uno le tiene reservado el Destino.

tes del nacimiento. Realizador de esta película es el doctor Ulrich K. T. Schulz, bajo la colaboración de Wolfram Junghans.

A MÉRICA

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No va más», con Frank Morgan, Bing Crosby, Ethel Merman y Grace Bradley.

★ Edmond Goulding prepara «Waytime», opereta de Sigmund Romberg.

★ Edmund Grainger, director de nueva promoción, va a filmar «The great impersonation».

★ Eddie Killie realiza «Freckles», con Tom Brown, Carol Stone y Virginia Wiedler.

★ Alfred Santell rueda «Feather in her hat», con Pauline Lord, Victor Varconi, Billie Burke, Wendy Barrie y Snub Pollard.

William Nigh rueda «This night out», con Edward Everett Horton, Jack La Rue y Rosemary La Bie.

★ Frank Capra va a rodar una novela de Clarence Buddington, con Gary Cooper.

★ Tay Garnett dirige «La hija de un hombre rico», con George Raft y Joan Blondell.

★ Lewis Milestone empieza «No



LINA YEGROS

Llena de elegante distinción y de serena belleza este momento de «El secreto de Ana María», producción nacional de Selecciones Capitolio, que protagoniza con Landa y Sentmenat.

POPULAR FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

487
Filmeoteca
de Catalunya
3
C.S.

FRANCES DRAKE

Bellísima artista de la Paramount, para la
que protagoniza "Atención señoras" y
"Suena el clarín".

